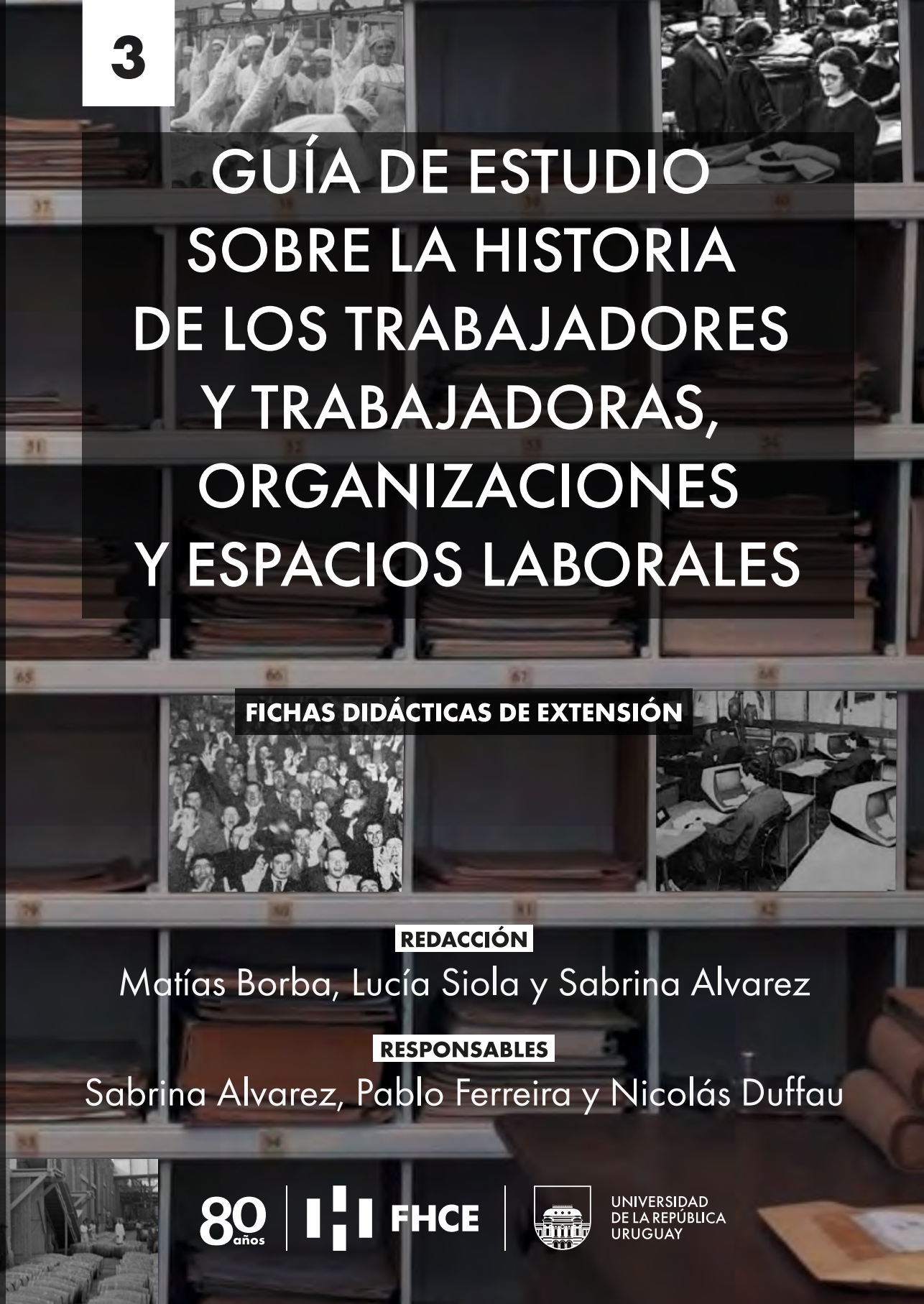


3



GUÍA DE ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS, ORGANIZACIONES Y ESPACIOS LABORALES

FICHAS DIDÁCTICAS DE EXTENSIÓN

REDACCIÓN

Matías Borba, Lucía Siola y Sabrina Alvarez

RESPONSABLES

Sabrina Alvarez, Pablo Ferreira y Nicolás Duffau

80
años



FHCE



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

GUÍA DE ESTUDIO SOBRE LA
HISTORIA DE LOS TRABAJADORES Y
TRABAJADORAS, ORGANIZACIONES
Y ESPACIOS LABORALES

Ficha didáctica de Extensión

GUÍA DE ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS, ORGANIZACIONES Y ESPACIOS LABORALES

Ficha didáctica de Extensión

Redacción: Matías Borba, Lucía Siola y Sabrina Alvarez

Responsables: Sabrina Alvarez, Pablo Ferreira y Nicolás
Duffau



80
años



FHCE
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Fichas Didácticas de Extensión

N.º 3: Guía de estudio sobre la historia de los trabajadores y trabajadoras, organizaciones y espacios laborales

Convocatoria «Apoyo a publicaciones EFI 2022»

Organización: Unidad de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República
Eugenia Villarmarzo, Carla Bica

Redacción: Matías Borba, Lucía Siola y Sabrina Alvarez

Responsables: Sabrina Alvarez, Pablo Ferreira y Nicolás Duffau

Edición y corrección: Silvia Rodríguez Gadea y Maura Lacreu

Diagramación: Maura Lacreu

Diseño de tapa: Paula Dopazo

Unidad de Comunicaciones y Ediciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación, Universidad de la República

Imagen de tapa: Centro documental del Museo de la Revolución Industrial

© Los autores, 2025

© Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2025

Uruguay 1695

11200, Montevideo, Uruguay

(+598) 2 409 1104-06

<www.fhce.edu.uy>

ISBN: 978-9974-0-2335-2



Esta obra está licenciada bajo CC BY-NC-SA 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
TRABAJADORES, CLASE TRABAJADORA, CONFLICTOS LABORALES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN COLECTIVA	9
<i>Trabajadores</i>	9
<i>Selección de imágenes I. Trabajadores desde el período colonial hasta el siglo XXI</i> ...	10
<i>Clase como categoría de análisis</i>	15
<i>Clase: estructura, formación social e identidad</i>	16
<i>Conflictos laborales: causa, desarrollo y consecuencias</i>	18
<i>Selección de imágenes II. Movilizaciones de trabajadores en el siglo XX y XXI</i>	22
<i>Formas de organización colectiva de los trabajadores y trabajadoras</i>	25
ESPACIOS Y TERRITORIOS DEL MUNDO DEL TRABAJO.....	38
<i>Lo global</i>	39
<i>Lo nacional, lo regional y lo transnacional</i>	41
<i>Lo local</i>	43
<i>Espacio productivo, trabajadores y territorio:</i> <i>algunos conceptos</i>	44
<i>Selección de imágenes III.</i> <i>Transformación de un espacio geográfico a través del trabajo</i>	45
<i>Sistema fabril con villa obrera</i>	46
<i>Comunidades obreras</i>	46
<i>Las company towns</i>	47
<i>Ejemplos en Uruguay</i>	48
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES	66
<i>Fuentes de organizaciones sindicales,</i> <i>políticas, barriales y cooperativas</i>	66
<i>Fuentes estatales</i>	69
<i>Fuentes empresariales</i>	72
<i>Memorias, testimonios y entrevistas</i>	74
<i>Fuentes audiovisuales e iconográficas</i>	75
DESCRIPCIÓN Y COMENTARIO DE REPOSITARIOS	78
<i>Acervos sindicales y de sindicalistas</i>	78
<i>Archivos estatales</i>	80
<i>Archivos empresariales</i>	82
<i>Bibliotecas y hemerotecas</i>	83
<i>Repositorios digitales</i>	84
BALANCE DEL ESPACIO DE FORMACIÓN INTEGRAL «LOS TRABAJADORES Y LA HISTORIA» (2015-2022).....	86
REFERENCIAS.....	91
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	93

PRESENTACIÓN

A partir de la convocatoria 2022 para el apoyo a publicaciones de Espacios de Formación Integral (EFI) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) —Unidad de Extensión— de la Universidad de la República (Udelar), conformamos un equipo integrado por Matías Borba, Lucía Siola, Sabrina Álvarez, Pablo Ferreira y Nicolás Duffau. Los cinco participamos del EFI «Los trabajadores y la historia», algunos desde la primera edición y otros integrados posteriormente.

Lo que presentamos a continuación surge en parte de la experiencia de trabajo en el EFI, pero no se limita a ella. Incorpora, además, materiales que trabajamos en nuestras respectivas investigaciones y que hemos transmitido en ámbitos de enseñanza no formal con organizaciones sociales.

Se encontrarán con un texto que busca aportar una mirada amplia sobre la temática. Esta se complementa con numerosos ejemplos históricos. También nos interesa compartir, a partir de nuestras experiencias de investigación y extensión universitaria, un registro de las principales fuentes y repositorios accesibles en y desde Uruguay. A lo largo de toda la guía encontrarán imágenes de distinto tipo que buscan ilustrar, junto con los ejemplos presentados, las problemáticas planteadas. Optamos de manera deliberada por la selección de fuentes fundamentalmente iconográficas y fotográficas en el entendido de que existen otros textos que priorizan las fuentes escritas (Balbis y Zubillaga, 1985; Porrini y Rodríguez Ayçaguer, 2010). En la primera parte presentamos algunas definiciones de las categorías de análisis «trabajadores», «clase trabajadora» y «conflictos laborales». Asimismo, planteamos algunos ejemplos de formas de organización colectiva. Este apartado se aproxima de forma exploratoria a un conjunto de problemas teóricos abordados por distintas corrientes de pensamiento y disciplinas científico-sociales y humanísticas. Con el objetivo de dar la mayor coherencia conceptual posible al planteo y en virtud del marco analítico con el que trabajamos quienes escribimos esta parte del texto, observarán una mirada particular sobre el asunto. Esta pretende, a partir de la presentación de ejemplos históricos de Uruguay, facilitar a quien lea un posible esquema analítico que, por supuesto, no es el único posible.

La segunda parte se centra en abordar algunas categorías relativas a los espacios en los que se circunscribe el trabajo y se ven afectadas las personas a partir de las actividades laborales. Luego presentamos algunos conceptos específicos construidos en el marco de investigaciones sobre los mundos del trabajo tales como *company towns*, comunidades obreras y sistema fabril con villa obrera. Por último, a través de ejemplos históricos de la industria frigorífica y ferroviaria, ensayamos una ilustración de los planteos conceptuales.

En la tercera parte comentamos una serie de fuentes que consideramos útiles para el estudio de la historia de los trabajadores, como las sindicales, empresariales, estatales, testimoniales y visuales. A continuación, planteamos algunos ejemplos de repositorios en los que se pueden encontrar los distintos tipos de fuentes mencionadas. Por último, compartimos un racconto de las actividades realizadas en el EFI «Los trabajadores y la historia» desde su primera edición, en 2015. Este breve apartado final tiene como cometido socializar la experiencia de trabajo y compartir algunos de los resultados de la labor estudiantil.

Si bien el conjunto del texto responde a la necesidad de contar con una síntesis que satisfaga los fines didácticos de dicho EFI, creemos que el material elaborado puede ser una guía útil para otros cursos de grado y para docentes de enseñanza media.¹ Esperamos cumplir con este objetivo y que, en el futuro, pueda ser mejorado en virtud de la ampliación del interés por la temática que se trasluce tanto en la participación estudiantil en el EFI como en el creciente desarrollo de tesis de grado y posgrado sobre temas afines.

Para el final de esta presentación quisiéramos consignar nuestro especial agradecimiento y reconocimiento al conjunto amplio de docentes y estudiantes que han participado de esta experiencia a lo largo de sus nueve ediciones. También a todos aquellos colectivos e individuos que nos abrieron sus puertas, que brindaron documentos o testimonios diversos. Sin el trabajo y apoyo de todos y todas, esta preciosa experiencia que ha sumado enseñanza, investigación y extensión no podría haberse llevado adelante.

¹ Por este motivo es que lo dejaremos disponible al libre acceso público a través de internet y el buscador biur.edu.uy.

TRABAJADORES, CLASE TRABAJADORA, CONFLICTOS LABORALES Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN COLECTIVA

A continuación, presentamos una síntesis de algunas propuestas interpretativas que pueden resultar útiles para una aproximación primaria a un tema amplio y complejo como el que aborda esta guía. Evidentemente, dada la extensión y la vigencia de los debates en torno al tema, esta síntesis, lejos de pretender ser concluyente, busca dejar abierta la curiosidad por seguir indagando y profundizando los diversos asuntos involucrados. Con el objetivo de simplificar la presentación del tema, optamos por abordarlo a partir de distintos conceptos centrales. En el eje «Formas de organización colectiva de los trabajadores y trabajadoras» nos detendremos un poco más para presentar algunos ejemplos ilustrativos.

TRABAJADORES²

En sentido amplio, la noción puede ser empleada para referirse a aquellas personas que venden su fuerza de trabajo en el mercado para obtener un salario que les permita subsistir. Dentro de ese abanico encontramos diversas formas de ejercer el trabajo y, por ende, de ser trabajadores. La perspectiva clásica ha tomado como «tipo ideal» al trabajador asalariado, dejando por fuera otras formas como el trabajo esclavizado, el servil o el doméstico. Pero, pensando desde América Latina, estos tipos de trabajo han tenido un peso destacable en la configuración del capitalismo —cimentado desde el período colonial— y las relaciones sociales derivadas de este sistema. Asimismo, en el proceso de configuración del Estado-nación que se produce en paralelo al desarrollo capitalista durante el siglo XIX, el trabajo servil y hasta forzado —como el conchabado— fue central. Incluso, luego del proceso de generalización predominante del trabajo asalariado, una parte significativa del trabajo se desarrolló —y se desarrolla— bajo la informalidad o el subcontrato, a partir del que estos trabajadores percibían —y perciben— remuneraciones no monetarias. Los análisis con perspectiva de género nos han hecho pensar, también, en el peso del trabajo doméstico y reproductivo, llevado adelante, principalmente, por las mujeres, y su aporte en el desarrollo conjunto de las relaciones sociales en el marco del capitalismo.

Podríamos decir, a modo de síntesis primaria, que el carácter de trabajador o trabajadora de una persona responde a su condición de no contar con medios de producción y a su posición en la estructura productiva. Esta puede ser una opción de vida para quienes cuentan con recursos para vivir, pero para las grandes mayorías es una condición para subsistir ante la falta de otras alternativas. Siguiendo

2 Cabe aclarar que usamos el género masculino para agilizar la lectura, pero siempre incluye a las mujeres y otras orientaciones sexogenéricas.

esta perspectiva, se puede decir que una parte importante de los trabajadores son personas estructuralmente oprimidas.

Esta categoría de análisis, más bien empleada por antropólogos, se fue extendiendo y nos puede ayudar a la hora de asumir el desafío de abordar la historia de los trabajadores. Ahora bien, el hecho de que las personas cumplan cierta función en la estructura productiva en una época y un lugar determinados no significa necesariamente que se sientan identificados con esa posición y con sus semejantes. Aquí es cuando la noción de clase permite indagar en otros fenómenos, como las identidades, las culturas y las diversas formas de acción colectiva de los trabajadores.

SELECCIÓN DE IMÁGENES I.

TRABAJADORES DESDE EL PERÍODO COLONIAL HASTA EL SIGLO XXI



Litografía en la que se puede ver el tipo de trabajo doméstico que realizaba la población afrodescendiente. Si bien esa población, esclavizada o libre, desempeñó distintas tareas en actividades domésticas, artesanales o de venta ambulante, los relatos posteriores rescataron en forma exclusiva ese rol de los afros en el mercado laboral.

Bacle, H. (1833). Trages y costumbres de Buenos Aires



Essex Vidal, E. (1820). «A quinta». Picturesque Illustration of Buenos Ayres and Montevideo, Londres. Recuperada el 29 de mayo de 2024 de <https://archive.org/details/picturesqueillusoovida/page/n36/mode/thumb>



Essex Vidal, E. (1820). «South Matadero». Picturesque Illustration of Buenos Ayres and Montevideo, Londres. Recuperada el 29 de mayo de 2024 de <https://archive.org/details/picturesqueillusoovida/page/n36/mode/thumb>



«Fabrique de chaussures de Marexiano Freres» [Fábrica de zapatos de Marexiano Freres], Montevideo, 1878.

Biblioteca Nacional de Uruguay, Materiales Especiales



Trabajo en el frigorífico Anglo en la década del treinta.

Colección Frigorífico Anglo, Archivo Nacional de la Imagen y la Palabra (ANIP)-Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos (SODRE)



Sección empaque Tienda London París Año 1922. (Foto: Colección London París No. 15, Baha. 1/4/1922).

Trabajadoras y clientes en la sección de empaque de la tienda London París.

«Sección empaque Tienda London París. Año 1922», ANIP-SODRE, Montevideo, 1922. Recuperada el 29 de mayo de 2024 de <https://cdf.montevideo.gub.uy/fotosexposicion/21014?page=28>



Peones rurales.

Archivo Privado de Sabrina Álvarez, Departamento de Colonia, ca. 1960



Trabajadores de Ose. Fotografías publicadas en el periódico Jornada. Primera imagen: la usina de Salto, enero de 1955; segunda imagen: cuadrilla de exteriores de Salto, 15 de mayo de 1955.

Alvarez S., Martínez, A., Perugorría, C. y Suárez, J. (2023). Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005). Federación de Funcionarios de OSE (FFOSE)-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), p. 41



Trabajadores de la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE).

AFE (1978). «Nuevos equipos de computación del organismo». Memoria anual de AFE, Montevideo. Recuperada el 29 de mayo de 2024 de <https://archive.org/details/afe-memoria-anual-1978-images/page/n58/mode/1up>

CLASE COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS

Al estudiar las lógicas de funcionamiento de la producción capitalista, Karl Marx analizó los antagonismos de intereses sociales que tenían lugar en la sociedad moderna y esbozó, para registrarlos, el concepto de clase. Distinguió en términos generales dos grandes dimensiones de la clase: el lugar que el sujeto ocupa en la producción («clase en sí») y el reconocimiento que este tiene de su condición («clase para sí») (Marx y Engels, 1985).

A partir de allí, el término comenzó a ser utilizado de diversas formas y estuvo atravesado por múltiples significados político-ideológicos, así como analíticos en el conjunto de las ciencias sociales y la historiografía. Fundamentales, aunque no de manera exclusiva, han sido los dirigentes y militantes de partidos políticos de las izquierdas, quienes apelan a la noción clase para referirse al/los conjunto/s de personas que pretenden representar en las diversas instancias en las que participan. Cabe decir que dentro de este arco político-ideológico hay distintas concepciones respecto de la/s clase/s, su papel en el devenir colectivo y sus interrelaciones.

Desde el ámbito académico, la sociología es la ciencia social que primero empleó esta categoría de análisis para describir y analizar distintos procesos sociales. La historiografía, a partir de la escuela de los Annales, y en particular con el marxismo británico, comenzó a incorporar esta categoría a los estudios históricos. Retomando elaboraciones del campo político —en particular del pensamiento marxista y socialista—, la historia social y el giro discursivo plantearon una aproximación a la categoría de clase social mediatizada por la cultura y la conciencia, y reconocieron la influencia de las connotaciones y las significaciones políticas del fenómeno elaboradas a través de proyectos políticos específicos (Eley y Nield, 2010, pp. 36 y 40). En esta forma de entender a la clase trabajadora fue muy influyente la noción de «formación de clase» propuesta por el historiador marxista británico Edward Palmer Thompson (2012).

Sin embargo, antes de seguir avanzando, es necesario señalar que las grandes teorías respecto de los trabajadores y la clase trabajadora fueron elaboradas, fundamentalmente, por varones del primer mundo. Su preocupación estuvo centrada principalmente en explicar las lógicas del surgimiento y el funcionamiento de la producción capitalista y, con ella, el proceso de formación de la clase obrera industrial, en apariencia homogénea. Este sesgo en el abordaje llevó a invisibilizar otras formas de trabajo; la presencia de mujeres y niños en el mundo del trabajo, así como las tareas reproductivas (cumplidas mayormente por mujeres) centrales para sostener la vida de las familias de trabajadores. Del mismo modo, se invisibilizaron otras formas de trabajo y obtención de ingresos no asalariado que, aunque no predominantes en la era moderna, continuaron existiendo hasta el día de hoy. Dos grandes corrientes de pensamiento —y acción— contribuyeron a matizar algunas afirmaciones respecto de la clase trabajadora y plantear otras preguntas y formas de interpretarla: los feminismos y los estudios decoloniales. Ambas perspectivas invitan a pensar esta diversidad poniendo la lupa sobre distintas dimensiones de la vida social, otras escalas espaciales y temporalidades.

CLASE: ESTRUCTURA, FORMACIÓN SOCIAL E IDENTIDAD

Como adelantamos, el historiador Thompson (2012) propició un cambio relevante en la manera de analizar la historia de la clase trabajadora. A partir, sobre todo, del estudio empírico, historizó el proceso de formación de la clase trabajadora inglesa en la transición entre el feudalismo y el capitalismo. Procuró demostrar que la clase trabajadora no existe como tal a partir de la determinación de los procesos económico-productivos, sino que se constituye a sí misma a partir de sus experiencias y prácticas mediante las que los trabajadores se hacen más o menos conscientes de su condición de explotados.

Explica el autor que «la clase es definida por los hombres al vivir su propia historia», a lo que agrega que se trata de una

categoría histórica [...] derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista; estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento dado (la formación «madura» de la clase) observamos la creación de instituciones y de una cultura con notaciones de clase que admiten comparaciones transnacionales (Thompson, 2012, pp. 33-34).

Desde esta perspectiva, la identificación como clase se produce en procesos históricos, en especial los de lucha por reivindicaciones (Thompson, 2012, pp. 34-35 y 39-40). La definición thompsoniana de clase tiene en lo relacional su clave analítica fundamental. Trata de relaciones de diverso tipo, principalmente conflictivas, producto de la explotación y la dominación, pero también relaciones de solidaridad entre semejantes. En discusión con los planteos estructuralistas althusserianos, y dentro del pensamiento marxista, expresaba que no entendía la «clase como una «estructura», ni siquiera como una «categoría», sino como algo que tiene lugar de hecho —y se puede demostrar que ha ocurrido— en las relaciones humanas»; relaciones que son históricas, que suceden en tiempos y lugares precisos y que están «siempre encarnadas en gente real y en un contexto real». Asimismo, sostenía que

la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes —heredadas o compartidas—, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos —y habitualmente opuestos— a los suyos (Thompson, 2012, p. 27).

Señala Thompson (2012) que la experiencia de clase «está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria», y la conciencia de clase «es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales». Por lo tanto, si la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia no lo está (pp. 27-28). Estas relaciones de producción no solo remiten al aspecto económico, sino que incluyen todo el entramado de relaciones sociales, económicas y culturales que se configuran entre los trabajadores y con otras clases.

Desde esta perspectiva, la clase solo puede ser abordada en la observación de los procesos históricos a través de los protagonistas de los hechos y los discursos que elaboran. De todos modos, como también señala el historiador marxista Perry Anderson, desde el momento en que se entra en una específica relación de producción —situada en un tiempo y en un espacio— se experimenta la clase. Allí se contiene un entramado de relaciones sociales y culturales derivadas de las relaciones establecidas en los procesos productivos.

Los historiadores marxistas Geoff Eley y Keith Nield (2010) proponen una definición amplia de clase. Sostienen que, si bien los supuestos thompsonianos presentan

algunas debilidades en materia epistemológica, como programa de análisis son «recuperables» (p. 116). Plantean que la clase se constituye por elementos estructurales, relaciones, experiencias comunes y la conciencia de ello. Al mismo tiempo, dando un lugar especial al papel de la elaboración discursiva del acontecer, proponen pensar la clase como enunciado que organiza las identidades y la acción colectiva.

Hay que decir que la clase tiene un doble carácter: como un todo desde una perspectiva relacional, en tanto expresión de un interés social antagónico respecto de sus empleadores, y como entramado histórico concreto que se caracteriza por la heterogeneidad. Así, por ejemplo, se encuentran diferenciaciones internas propiciadas por diversas variables —etarias, étnicas, de género, por los ingresos, por sectores laborales— que deben ser estudiadas en la particularidad de cada caso.

Por otra parte, de acuerdo con la noción de *procesos de trabajo* planteada por el economista estadounidense Harry Braverman (1984), es posible describir y analizar las distintas formas que toma el trabajo en su ejecución concreta. A partir de estas, es posible observar las tensiones que se crean en torno a las representaciones derivadas de las diversas formas de trabajo. De esta forma, es posible encontrar una distinción en términos identitarios entre trabajadores de «cuello blanco» (administrativos y oficinistas, por ejemplo) y obreros. También, según lo sugerido por el historiador marxista británico Eric Hobsbawm (1979), se pueden configurar en el interior de la clase trabajadora *aristocracias obreras*, compuestas por aquellos trabajadores mejor pagados, mejor tratados y que son reconocidos como tales.

Con estos planteos, la historiografía del mundo del trabajo comenzó a prestar atención a otras dimensiones de análisis, descentrando la mirada de lo estructural y trasladándose a fenómenos cualitativos como las identidades, las relaciones sociales, las culturas obreras, las emociones. Esto coincidió con lo que se llamó el *giro cultural* de la década del ochenta. La llegada de la propuesta thompsoniana al Río de la Plata se habría producido con el retorno de intelectuales argentinos exiliados por el régimen dictatorial. A través de estos se fue incorporando en la historiografía uruguaya.

Desde la publicación y circulación de *La formación de la clase obrera...* (Thompson, 2012), esta obra se volvió una referencia ineludible en el campo de estudios. Además, ha sido objeto de críticas y ajustes conceptuales que la han ido enriqueciendo y complejizando a medida que se fue intentando aplicarla en estudios empíricos remitidos a distintos marcos espaciales y temporales, y en el cruce con otras identidades, como la sexo-genérica y la étnica.

CONFLICTOS LABORALES: CAUSA, DESARROLLO Y CONSECUENCIAS³

La producción de bienes y servicios regida por la lógica capitalista se sostiene por distintos mecanismos de coacción y consentimiento entre empresarios y trabajadores. Es decir, nos incorporamos al mercado laboral de forma coaccionada

3 Este apartado se elaboró sobre la base del planteo del especialista en relaciones industriales Richard Hyman (1979).

y aceptamos la imposición de ciertas lógicas y criterios (valor monetario del trabajo, condiciones de trabajo, horarios, etc.). Se puede decir que la mayoría de las personas trabajan a partir del estímulo de percibir los ingresos necesarios para sobrevivir y sostener a las personas que tienen a su cargo. Si bien muchos trabajadores logran satisfacción o disfrute a través de su trabajo, la mayoría trabaja para otro que tiene la capacidad de generar y regular las condiciones en las que ese vínculo se desarrolla. Esta situación, según algunos estudiosos, es motivo de resistencia constante de los trabajadores, quienes, a través de distintos mecanismos individuales y colectivos, logran negociar y mejorar sus condiciones laborales y su retribución salarial (Van der Linden, 2019).

Al asumir esta idea, se puede decir que la conflictividad laboral es permanente. Sin embargo, no siempre se manifiesta abiertamente. Esto último depende de múltiples variables que deben ser contempladas a la hora de comprender cada situación de conflicto en particular. A su vez, los conflictos laborales pueden afectar las relaciones entre los trabajadores y con otros actores, como sus familias, los entornos barriales y trabajadores de otros sectores.

Entre las principales causas de los conflictos laborales se encuentran los siguientes:

- La asimetría de poder entre empleados y empleadores en la interna, pero también hacia afuera del ámbito laboral.
- La relación entre empleados y empleadores, especialmente en virtud de la distribución de las ganancias por la venta de lo producido.
- La puja por el poder y el control en la producción y sus ritmos.
- La necesidad de los trabajadores de tener un empleo que garantice los ingresos para subsistir frente a la tendencia de la organización productiva al libre mercado y la competencia, que incorpora constantemente tecnología para aumentar la rentabilidad.

Las relaciones sociales establecidas por el desarrollo capitalista están atravesadas, además, por las funciones cumplidas por distintos mecanismos estatales. A través de organismos creados para mediar en la negociación colectiva o mediante la legislación laboral, distintos actores sociales y políticos interceden en las relaciones establecidas en el ámbito laboral; en algunos momentos favorecen más a los trabajadores y en otros, a los empleadores. La actitud de algún gobierno de favorecer los intereses patronales en detrimento de los de los trabajadores puede ser causal de conflicto y, como consecuencia, de protestas (Hyman, 1979).

Pero, más allá de las causas estructurales intrínsecas al funcionamiento de la economía capitalista que motivan la conflictividad laboral, las protestas obreras no se producen siempre de la misma manera. En este sentido, hay algunos factores que pueden ayudar a explicar su emergencia:

- La agitación y la organización en los lugares de trabajo y los sindicatos.
- Las dificultades para afrontar problemas en las comunicaciones y las relaciones humanas en el lugar de trabajo.

- La integración de los trabajadores en comunidades habitacionales u ocupacionales que dan mejores condiciones para el desarrollo de las acciones.
- La capacidad de apoyo y sostenimiento por parte de las familias y el entorno social más próximo.
- Las identidades colectivas construidas a partir de las memorias de lucha y organización.
- Los cambios tecnológicos o en la aplicación de tecnología en la producción de bienes y servicios.
- Las ideologías de los distintos actores y su rol en la significación del contexto y las posibles acciones para transformarlo.
- La necesidad de mayor tiempo libre y de acceso a actividades culturales.

A su vez, los conflictos laborales pueden producirse de forma más o menos organizada. Se expresan, en términos generales, de las siguientes maneras: paralización de actividades, ocupaciones de lugares de trabajo o edificios públicos, movilizaciones callejeras, boicots, puesta en funcionamiento de la producción bajo control obrero, sabotaje en la producción, ausentismo, trabajo a reglamento o desgano.

Estos tipos de acciones se pueden producir de forma combinada y complementaria, de forma simultánea y en el marco de un mismo conflicto abierto. El desarrollo de medidas de lucha y las mayores o menores posibilidades de los trabajadores de lograr sus objetivos dependen de varios factores:

1. Posiciones estratégicas de los trabajadores dentro del proceso de trabajo. Por ejemplo, dentro del ámbito ferroviario, los maquinistas tuvieron un lugar privilegiado en el proceso de desarrollo del servicio. Esto ocasionaba que si ellos paralizaban sus actividades, el resto de los sectores se plegaban al paro, lo que afectaba incluso a otros sectores laborales fuera del ámbito ferroviario.
2. La iniciativa empresarial. Por ejemplo, las relaciones establecidas en el mercado de trabajo pueden afectar la predisposición de los trabajadores de aventurarse a entrar en conflicto dado el riesgo de no conseguir otro empleo (por escasez de demanda de mano de obra) o, incluso, por quedar en una lista negra. En estas situaciones es importante considerar la relación del empleador con otros empleadores. Asimismo, la posición financiera del empleador puede determinar su capacidad de sostener conflictos abiertos de larga duración, los que, por lo general, terminan haciendo quebrar la posición de los trabajadores.
3. Una serie de relaciones que se establecen entre los integrantes del proceso de trabajo (empresarios y trabajadores) con otros actores, como clientes, proveedores, familias y entornos sociales, público en general, trabajadores de otras empresas vinculadas, autoridades públicas,

autoridades religiosas. Estas relaciones, mediadas por distintos intereses y afinidades, pueden afectar el desarrollo de medidas de lucha. Por ejemplo, cuando los trabajadores de una fábrica paralizan la producción, afectan el desarrollo de la actividad económica de los proveedores y, en algunos casos, de los consumidores —piénsese en la industria láctea o la salud—. En estos casos es posible que se deteriore el vínculo con otros trabajadores. Puede resultar obvio, pero es fundamental para desplegar medidas de lucha el apoyo de las familias y los entornos sociales en los que viven los trabajadores, quienes, por ejemplo, suelen sostener las ollas sindicales. En esto entra en juego, también, la capacidad de la organización gremial de contar con fuentes alternativas de subsistencia ante la falta de cobro de salarios y los gastos que implica el despliegue de medidas de fuerza.

4. Una serie de elementos que se podrían caracterizar como subjetivos u organizativos. Por un lado, la moral de los huelguistas y su adversario o adversarios, factor no fácil de objetivar, pero que se expresa en afectos como la alegría, el miedo, el compañerismo, el compromiso militante. Estos se pueden ver afectados por la dependencia de los empleados con relación a sus empleadores más allá de la relación laboral inmediata. Por ejemplo, en las llamadas *company towns*, el empleador pretende comportarse como un padre de familia. Dentro de este conjunto también se podría considerar el papel que cumple el liderazgo de la huelga. Asimismo, contemplando los factores mencionados en este y los puntos anteriores, puede resultar determinante el *timing* de la huelga. En esto influye el tipo de producto con el que se trabaja, la situación del mercado del producto, el tamaño del fondo financiero de huelga, entre otros factores ya mencionados. A este respecto, los ferroviarios uruguayos pusieron a correr trenes bajo control obrero en marzo de 1972, al inicio de la Semana de Turismo (momento de mayor movimiento de pasajeros). Gracias a esa medida, aplicada en un momento específico de la dinámica anual de la producción del sector, alcanzaron algunos objetivos aceleradamente.

Por último, los efectos de las acciones de protesta son variados y se vinculan con los objetivos trazados, los que muchas veces se van ajustando a medida que avanza la implementación de las medidas. En general, se busca ejercer el poder colectivo sobre el funcionamiento productivo o ejercer presión sobre las patronales, las autoridades y la opinión pública. A su vez, probar fuerzas para presionar la concreción de una demanda, aunque también se puede buscar un efecto simbólico. Los objetivos pueden ser económicos (reivindicaciones salariales, mejoras en las condiciones de trabajo) o políticos (ampliación de derechos, defensa de libertades públicas).

SELECCIÓN DE IMÁGENES II.

MOVILIZACIONES DE TRABAJADORES EN EL SIGLO XX Y XXI



Manifestación contra la carestía, 1911.

Muñoz, P. (2011). La primera huelga general en el Uruguay: 23 de mayo 1911, Montevideo, La Turba, p. 51



Asamblea de gráficos durante la huelga general de 1934.

Muñoz, P. (2020). «Un siglo de lucha obrera», Brecha. Recuperada el 31 de mayo de 2024 de <https://brecha.com.uy/un-siglo-de-lucha-obrera/>



Movilización al directorio de Ose. Fotografía publicada en el periódico Jornada: licencia de 1953 al personal del servicio de Montevideo, marzo de 1955.

Alvarez, S., Martínez, A., Perugorría, C. y Suárez, J. (2023). Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005). FFOSE-FHCE, p. 42



Fotografía del multitudinario sepelio de Guillermo Machado (militante del Partido Comunista del Uruguay y del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos [SUNCA]), fallecido luego de recibir malos tratos en una comisaría de la ciudad de Montevideo donde se encontraba detenido a partir de una razzia, julio de 1989.

Archivo sindical del SUNCA



Integrantes de la FFOSE durante la reunión del Foro Social Mundial en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, 2001. Imagen preservada por Héctor Coronel.

Alvarez, S., Martínez, A., Perugorría, C. y Suárez, J. (2023). Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005). FFOSE-FHCE



Registro de la recorrida a caballo desde Bella Unión hasta Montevideo en el marco de la campaña por el plebiscito a favor de la reforma constitucional del agua en 2004, liderada por la FFOSE y la Comisión Nacional de Defensa del Agua y de la Vida. La primera fotografía fue tomada en una de las paradas del recorrido, la segunda en la llegada a la Plaza 1.º de mayo, Montevideo; preservadas por Héctor Coronel.

Alvarez, S., Martínez, A., Perugorría, C. y Suárez, J. (2023). Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005). FFOSE-FHCE, p. 196

FORMAS DE ORGANIZACIÓN COLECTIVA DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS

Los trabajadores se organizan colectivamente para dar respuesta a distintas problemáticas que van desde la atención a la salud, el acceso a la vivienda y la alimentación hasta afrontar situaciones de conflicto. En distintos momentos históricos y espacios geográficos, los trabajadores se han organizado de diversas formas. A continuación, presentamos una descripción somera de las principales organizaciones e instituciones conformadas por los trabajadores a lo largo de la historia reciente, con énfasis en aquellas que perduraron en el tiempo. Cabe destacar que es habitual que los grupos sociales subalternos y oprimidos desarrollen formas de organización de duración más efímera, con acciones esporádicas o episódicas. En este texto nos enfocaremos en las principales organizaciones e instituciones, y mencionaremos distintos ejemplos en Uruguay.

Hay que decir que, para abordar este tema, es posible pensar en otras clasificaciones. Por ejemplo, desde el enfoque de la sociología de los movimientos sociales se clasifica a las organizaciones y formas de acción de acuerdo a su mayor o menor grado de estructuración, institucionalización o formalidad. En este trabajo nos remitiremos especialmente a una parte del esquema sugerido por el historiador holandés Marcel van der Linden.

EL MUTUALISMO

El término *mutualismo* se remonta al siglo XIX, pero las prácticas de ayuda mutua se pueden identificar desde la antigüedad y no son exclusivas de los trabajadores o grupos sociales subalternos. En un sentido amplio, Van der Linden (2019) las define como «aquellos sistemas voluntarios en los cuales se realizan aportes a un fondo colectivo que es asignado, total o parcialmente, a uno o más de los contribuyentes, de acuerdo con reglas específicas» (p. 71). Esta definición amplia permite considerar las diversas formas en las que las personas se han organizado para ayudarse mutuamente; en esta guía nos enfocaremos en aquellas que han desarrollado los trabajadores. Las organizaciones mutuales se han configurado como mutuales de trabajo, fondos de ahorro y crédito, asociaciones de ahorro y préstamo, así como para la asignación de algún bien —por ejemplo, vivienda— y seguros mutuos.

Ahora bien, ¿por qué los trabajadores tienen necesidad de ayudarse mutuamente? Van der Linden (2019) plantea que se debe a dos grandes motivos: por un lado, la asociación es una opción ante la incapacidad de resolver algunos problemas de forma individual; por otro, habría un aspecto identitario o social que lleva a las personas a asociarse, lo que estaría vinculado con una necesidad de acompañamiento y un sentido de solidaridad comunitaria. Esto explicaría que las mutuales de trabajadores aún existan, a pesar de las dificultades para su sostenimiento, la existencia de empresas dedicadas a satisfacer las necesidades cubiertas por las mutualistas y la ampliación de la función estatal de garantía de la seguridad social.

Las primeras sociedades de ayuda mutua que existieron en Uruguay se crearon por iniciativa de inmigrantes. Un ejemplo es la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, pionera en América Latina, fundada en 1853 por 186 españoles de los que 73 eran asalariados, 49 comerciantes y 48 artesanos (Zubillaga, 1998, p. 108).

También las hubo formadas bajo patrocinio patronal, donde se procuraba aliviar los costos operativos de la empresa y evitar reclamos por accidentes de trabajo. Por ejemplo, las compañías extranjeras de ferrocarril crearon las sociedades de socorros mutuos a beneficio de los empleados del Ferrocarril Central del Uruguay (1877) y de los empleados del Ferrocarril Midland (1893). Sobre su base se asentaron, luego de la nacionalización y la estatización del sistema ferroviario entre 1948 y 1952, la Cooperativa de Producción y Consumo de AFE y el Servicio Médico Ferroviario, que funcionaba en distintos puntos de Montevideo y algunas ciudades del interior del país.

El historiador uruguayo Carlos Zubillaga (1997) sostiene que «las primeras organizaciones que nuclearon a los asalariados en cuanto tales adoptaron la modalidad del socorro mutuo (o la ayuda mutua)» (p. 7). Si bien no dejaron de existir y las hay hasta la actualidad, entre fines del siglo XIX y principios del XX fueron cuantiosas y se puede decir que cimentaron la formación de organizaciones estrictamente sindicales de las que hablaremos más adelante. A través de las sociedades de socorros mutuos, los asalariados lograban satisfacer necesidades o resolver problemas tales como asistencia médica, servicios fúnebres, provisión de trabajo, educación, resolución pacífica de conflictos entre los asociados y defensa de aquellos sometidos a algún proceso judicial.

Algunas de estas sociedades de ayuda mutua se transformaron en sociedades de *mutuo y mejoramiento* que, junto con las sociedades de resistencia, dieron forma al sindicalismo propiamente dicho. También cabe mencionar que en 1889 aparecieron las primeras sociedades cooperativas de las que se tiene registro. Sostiene Zubillaga (1997) que, «apreciada por algunos, desde fuera del campo asalariado, como un camino de moderación del conflicto social, la cooperativa fue para los sectores hegemónicos del movimiento sindical en gestación en el último siglo pasado en Uruguay (anarquistas y socialistas) un instrumento de lucha» (pp. 18-19). Los principales objetivos que tenían las cooperativas de trabajo y producción —inspirados en el ideario socialista y anarquista— eran, por un lado, garantizar elementos fundamentales para la subsistencia, como el acceso a productos básicos frente a la especulación, y, por otro, la emancipación económica de los asalariados, sustituir la competencia por la solidaridad y poner en práctica experiencias que anticiparan el tránsito de la propiedad privada a la propiedad colectiva de los medios de producción. En otras palabras, anular el papel hegemónico del capital en la producción y desarrollar la conciencia de cambio social (Zubillaga, 1997, pp. 20-22).



Boletín de la cooperativa de consumo de AFE, abril de 1968.

Archivo privado de Raúl Olivera

El cooperativismo uruguayo tiene una larga tradición que se cimentó entre fines del siglo XIX y principios del XX. Las cooperativas se han ido nucleando en federaciones como la de cooperativas de consumo que existió en la década de los sesenta, la de construcción de viviendas por ayuda mutua fundada en 1971 o la de cooperativas de producción que funciona actualmente. A continuación, daremos cuenta de un tipo de cooperativismo surgido en la década del sesenta y que existe hasta la actualidad: el de construcción de vivienda por ayuda mutua.

COOPERATIVISMO DE VIVIENDA POR AYUDA MUTUA EN URUGUAY

En el marco de la profundización de la crisis económica a lo largo de la década del sesenta, el acceso a la vivienda para los sectores sociales de menores ingresos se volvió cada vez más difícil. En algunas zonas, como el caso del Cerro, los

trabajadores comenzaron a tomar en sus manos esta problemática y a ocupar terrenos para la autoconstrucción.⁴ Fue en este contexto que surgieron las cooperativas de vivienda por ayuda mutua, pioneras en el interior del país. Desde 1966, un grupo de técnicos que se encontraban trabajando en un instituto de asistencia técnica denominado Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) dio lugar a tres experiencias piloto en el interior del país: en el poblado de Isla Mala —departamento de Florida— y en las ciudades de Fray Bentos y Salto. Estos tres proyectos piloto tuvieron como actores a los trabajadores de tambos en Isla Mala, los municipales y los ferroviarios de Salto. La iniciativa contaba con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo y fue el principal antecedente para los artículos regulatorios de la construcción cooperativa en la ley de viviendas (Uruguay, 1968). También estimuló la formación de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam), en 1971 (Di Paula, 2008; Nahum, s.f.).

Estas experiencias, que buscaban dar solución a una sentida problemática popular, se inspiraban en la práctica denominada popularmente como *gauchada*. En otras palabras, apelando a las redes familiares, de amigos y de compañeros de trabajo, se construía la vivienda durante el tiempo libre, como fines de semana y licencias. Estas experiencias particulares se fueron potenciando por el apoyo de las mencionadas iniciativas, así como por el acumulado de prácticas solidarias de las organizaciones gremiales de trabajadores, que fueron un elemento dinamizador en el primer período del cooperativismo de viviendas por ayuda mutua (Nahum, s.f.).

En el Programa de Soluciones a la Crisis elaborado por el Congreso del Pueblo de 1965 se planteó, bajo el título de «Reforma urbana», la necesidad de que el Estado uruguayo concretara un ambicioso plan de vivienda y realizara importantes obras de infraestructura urbana. En esto coincidían con parte del empresariado de la construcción alarmado por la falta de emprendimientos y la profundización de la crisis en el sector. Estas preocupaciones encontraron un camino de solución con la ley nacional de viviendas.

A pesar de las diferencias que suscitó en la interna de las izquierdas y del sindicalismo de la época la emergencia de las prácticas de autoconstrucción por parte de los trabajadores, varias filiales de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) iniciaron procesos de organización de cooperativas de vivienda por ayuda mutua que se nuclearon luego en una mesa coordinadora que buscó desarrollar un perfil, en apariencia, distinto al corporativismo de las cooperativas de Fucvam, orientadas fundamentalmente por los técnicos del CCU.⁵ La principal diferencia

4 Por ejemplo, el caso de la Cooperativa de Vivienda Falda del Cerro de Ayuda Mutua (Santana, 2023, p. 61).

5 El gremio textil fue pionero en la conformación de cooperativas de matriz sindical con las Covimt (Cooperativa de Vivienda de Matriz Textil) 1, 2 y 3 en la ciudad de Montevideo. También lo fue el gremio ferroviario, que conformó la Cooperativa de viviendas de AFE. Las experiencias de estos trabajadores que se convirtieron en cooperativistas dieron muestra de las ventajas de este tipo de proyectos, como la garantía de acceso a una vivienda de calidad. A estas primeras experiencias se fueron sumando las cooperativas de vivienda de los metalúrgicos y

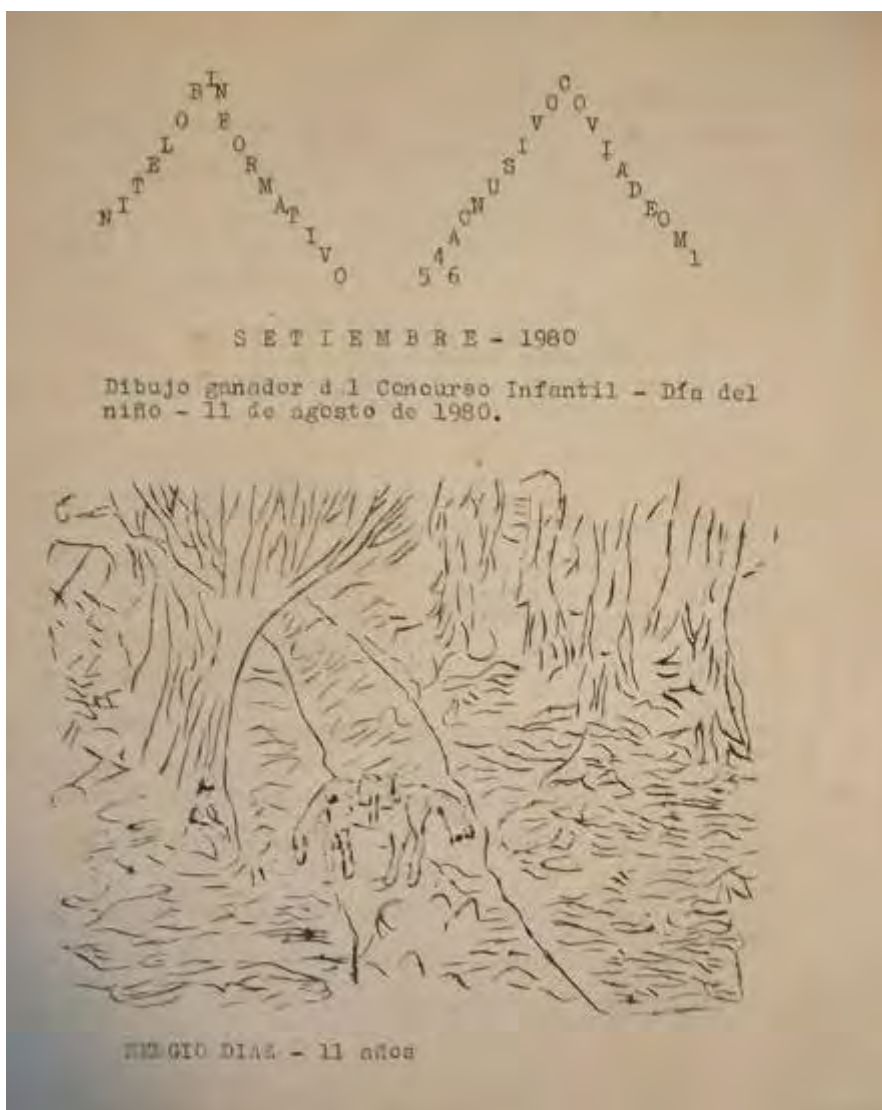
radicaba en la concepción respecto del movimiento cooperativo. Esta mesa coordinadora, más asociada a las corrientes marxistas tradicionales, buscaba mantener la identidad clasista y pretendía centrar el accionar en la estrategia política mayor del movimiento sindical representado en la CNT. Con el tiempo, estas diferencias fueron quedando en un segundo plano en la medida en que el cooperativismo se fue desarrollando en el movimiento obrero. Ya en 1972, Fucvam se preocupó por reivindicar y preservar su carácter de organización «de clase», estrechamente ligada a los objetivos de lucha de los trabajadores de Uruguay, lo que llevaría a la desaparición de la mesa coordinadora y el pedido de afiliación a Fucvam de las cooperativas que la integraban (Di Paula, 2008, p. 8).



Construcción de viviendas por el sistema de ayuda mutua en cooperativa de Fucvam.

Revista Técnica Social Cooperativa CEDAS, (3), febrero de 1974

afines, del Sindicato de Artes Gráficas, de la Asociación de Empleados y Obreros municipales (Coviadeom), de la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida y del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (Covisunca) —las dos últimas pioneras en Salto—.



Boletín Covisunca-Coviadeom (1980).

Archivo del SUNCA

LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Siguiendo el planteo de varios teóricos del trabajo, partiremos de la base de que, de diversas formas, los trabajadores resisten a la imposición de un modelo de producción y consumo que les resulta, en términos generales, desfavorable. Así, además de ayudarse mutuamente para sortear dificultades, los trabajadores se organizan para resistir. Las formas que cobra esta resistencia son variadas y cambiantes. De

acuerdo con el esquema planteado por Van der Linden (2019), estas «formas de resistencia» se pueden distinguir en huelgas, protestas de consumidores, sindicatos y el internacionalismo proletario (pp. 165-282). En esta guía, nos enfocaremos en los sindicatos, puesto que de las causas, el desarrollo y las consecuencias de las huelgas —en tanto conflictos laborales expresados abiertamente— ya hicimos mención. Y, en particular, porque dentro de ese conjunto de formas de resistencia la más habitual son los sindicatos. Más allá de esta herramienta conceptual, es justo decir que los estudios de casos son los que permiten observar con claridad la validez de las premisas generales y su utilidad interpretativa. Esto es lo que, de modo sintético, intentaremos hacer a partir de un repaso de la historia del sindicalismo en Uruguay.

Según Van der Linden (2019), los sindicatos «son organizaciones que permiten a los empleados proteger sus intereses» (p. 213). Esta definición amplia debería ser atravesada por la pregunta relativa a quiénes son esos empleados y qué posibilidades concretas tienen —derivadas de múltiples factores étnicos, de género, económicos, políticos, etc.— para efectivamente actuar en aras de proteger sus intereses. Además, se puede incorporar la interrogante respecto de quién y cómo se definen los intereses de los empleados (Van der Linden, 2019, p. 213).

El autor propone que los empleados que forman parte de un sindicato defienden dos intereses fundamentales: «el intercambio de la fuerza de trabajo a cambio de dinero y el “consumo” concreto que el empleador realiza a esa fuerza de trabajo, en el transcurso del proceso de trabajo» (p. 214). Es decir, los aspectos sustantivos de la relación entre empleados y empleadores, como el tipo de contratación, el salario, la jornada laboral, las tareas, las condiciones de trabajo. Sostiene, a su vez, que toda asociación de trabajadores que se llama *sindicato* apela al recurso de la huelga, al menos como amenaza, para ejercer presión.

Es difícil establecer cuál fue el origen o la primera organización sindical en la historia de la humanidad. Podemos encontrar antecedentes en los gremios medievales, nucleados en torno a un oficio común fungiendo como grupo de presión o reguladores de un sector productivo. Muchos sindicatos se fueron formando al imitar a otros existentes en otros países, regiones o sectores laborales. También, algunas organizaciones formadas en los *países centrales* propiciaron la conformación de filiales en distintas partes del mundo. En estos procesos tuvieron especial ascendencia organizaciones políticas y religiosas, como socialistas, anarquistas, comunistas, socialdemócratas, liberales y cristianos. Asimismo, hay organizaciones sindicales que surgieron por la transformación de otras, por ejemplo, las mutuales (Van der Linden, 2019, pp. 215-218).

Las dimensiones y la cuota de poder de varias organizaciones sindicales han cambiado a lo largo de la historia por factores tales como organización de la producción, legislación laboral, incremento de la conflictividad, mayor coordinación organizativa, unificación sindical, posiciones políticas. Así, encontramos coaliciones a partir de las que un grupo de sindicatos pequeños actúa en conjunto sobre

acuerdos específicos, pero manteniendo su autonomía. Un ejemplo en Uruguay podría ser la coordinación de gremios solidarios, que funcionó a principio de la década del cincuenta. También están las federaciones, esto es, cuando los sindicatos individuales mantienen sus objetivos propios, pero existe un órgano separado que permite consultas sistemáticas entre ellos, órgano que debe someter las decisiones a las filiales. En Uruguay, se lo puede apreciar en las distintas federaciones que conforman el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT). Finalmente, existen las organizaciones unitarias, en las que los sindicatos están «completamente integrados» en una organización de coordinación más amplia, encargada de definir la política general y el programa —en Uruguay, el PIT-CNT sería un caso— (Van der Linden, 2019, p. 243).

BREVE HISTORIA DEL SINDICALISMO URUGUAYO

La historiadora Florencia Thul (2019) planteó una serie de críticas a la historiografía uruguaya que ha abordado a los trabajadores y sus organizaciones. A la luz de los debates científico-sociales más recientes, sostuvo que esta historiografía delimitó

un sujeto colectivo conformado preferentemente por varones, blancos, extranjeros y asalariados. Fueron «ellos» los que formaban parte de la clase trabajadora y llevaron adelante sus acciones reivindicativas. ¿Qué consecuencias trae este enfoque? El ignorar prácticas y vivencias cuyos protagonistas han sido mujeres, afrodescendientes, indígenas, esclavos, trabajadores forzados de diverso tipo (párr. 9).

En este sentido, si bien tradicionalmente se toma como primera organización sindical la Sociedad Tipográfica Montevideana, fundada en 1870, se pueden rastrear acciones colectivas llevadas adelante por trabajadores (en algunos casos esclavizados) en el territorio del actual Uruguay desde la época colonial. Asimismo, durante el proceso de configuración del Estado nación —más o menos simultáneo al desarrollo del capitalismo en la región—, se establecieron relaciones laborales respaldadas por el aparato represivo estatal, como el conchabado o el trabajo forzoso de colonos. De acuerdo a las investigaciones de Thul, estos trabajadores desplegaron prácticas colectivas de resistencia que, si no pueden considerarse antecedentes de lo que fueron después las organizaciones sindicales, al menos hablan de la predisposición de los trabajadores a organizarse y actuar de forma conjunta para hacer menos nocivos los efectos de la explotación a la que estaban sometidos.

Como mencionamos antes, algunas de las sociedades de ayuda mutua se transformaron en sociedades de mutuo y mejoramiento. En estas, además de los cometidos mutualistas ya planteados, se incorporaba la predisposición a acciones reivindicativas tendientes al mejoramiento en las condiciones laborales, característico de las organizaciones netamente sindicales. Esto incluía determinación de pautas sobre horarios de trabajo, formas de percepción y montos de los salarios,

coordinación de la interrupción colectiva del trabajo para alcanzar los objetivos trazados y los acuerdos alcanzados con las patronales, establecimiento de instancias de arbitraje para dirimir conflictos obrero-patronales y defensa del socio sujeto a distinto tipo de represalias por su actividad reivindicativa. Estas sociedades de mutuo y mejoramiento estuvieron inspiradas e impulsadas por las ideologías de cambio social que circulaban en la época —socialistas, demócrata-cristianas y anarquistas, fundamentalmente—.

Con las sociedades de mutuo y mejoramiento convivieron las sociedades de resistencia y las uniones gremiales. Las sociedades de resistencia se caracterizaron por integrarse exclusivamente por obreros, con la exclusión de los mandos medios. Tenían como principal objetivo lograr el mejoramiento moral y material de los afiliados; sostenían que la instrucción era sustancial para el desarrollo de la lucha. Además, aplicaban de forma constante medidas de lucha —desde el arbitraje hasta la huelga— (Zubillaga, 1997, pp. 35-36). De acuerdo a la recopilación y el análisis documental de Zubillaga, solo entre octubre y noviembre de 1901 se crearon más de una veintena de nuevas sociedades de este tipo.

Las uniones gremiales se crearon a partir de 1905 por iniciativa de militantes católicos preocupados por la escasa incidencia que tenían en el medio sindical. Estas uniones tenían entre sus principales cometidos defender los intereses del gremio asumiendo su representación ante los poderes públicos, patronales y otras entidades individuales y colectivas, así como procurar el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de sus miembros y contribuir, además, en su desarrollo moral, intelectual, técnico y físico. Concebidas como gremios profesionales, las uniones gremiales se mantenían al margen de las querellas ideológicas de la época y procuraban mantener su independencia. Entre las tareas que llevaban adelante destacan las gestiones ante autoridades y la atención a distintas problemáticas, como accidentes de trabajo, pensiones, acceso a bienes de consumo, asistencia jurídica, desempleo y uso del tiempo libre (Zubillaga, 1997, pp. 40-43).

El sindicalismo establecido a fines del siglo XIX comenzó a mutar de manera significativa a partir de la década del treinta y, de acuerdo con lo que planteó el historiador uruguayo Rodolfo Porrini (2005), en especial en las décadas del cuarenta y el cincuenta. Esto se debe a la confluencia de una serie de fenómenos de diverso tipo y alcance que se podrían esquematizar en dos conjuntos: por un lado, las transformaciones económicas suscitadas por el impacto de la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial; por otro, los cambios en las izquierdas y el sindicalismo propiciados por los efectos de la revolución bolchevique y, también, la Segunda Guerra Mundial. A estos factores deben agregarse los efectos de la ley de consejos de salarios (Uruguay, 1943), que impulsó la conformación de organizaciones que tendían a la representación por ramas de actividad.

Al calor de la industrialización sustitutiva de importaciones, crecieron en tamaño y poder las organizaciones sindicales de trabajadores urbanos e industriales. De todos modos, persistieron organizaciones por empresas, por oficios y a

escala local en distintos puntos del país. Asimismo, los trabajadores rurales y los empleados estatales (excluidos de la ley de consejos de salarios de 1943) desarrollaron sus propias estrategias organizativas para defender sus intereses ante patronales y gobiernos, así como para crear espacios de socialización y esparcimiento, aspectos de la vida sindical comunes a los distintos tipos de organizaciones.

Como venimos señalando, el devenir del sindicalismo no es ajeno al de las izquierdas, que han pretendido representar los intereses de la clase. De hecho, el desarrollo de muchas organizaciones políticas de izquierda ha dependido de la militancia sindical, y muchas de las grandes figuras políticas de las izquierdas lo habían sido antes del sindicalismo. Desde inicios del siglo xx, hubo experiencias de coordinación sindical que se nuclearon fundamentalmente por afinidades ideológicas. Así, encontramos desde ese entonces tres grandes nucleamientos: anarquistas, socialistas —enfrentados desde 1921 con el sindicalismo comunista— y cristianos. Cada uno de estos, a la luz de distintos fenómenos globales y locales, vivieron distintas escisiones y unificaciones. En el marco de un contexto complejo para los trabajadores, como fueron los años treinta, pautados por los efectos de la crisis de 1929, así como los ascensos del fascismo en Europa y la dictadura de Terra en nuestro país, se fueron conformando organizaciones sindicales diversas. Su expansión a escala nacional, sumada a la confluencia contra la represión, derivó en la conformación de la Unión General de Trabajadores en 1942. Por un breve lapso convivieron las distintas corrientes políticas antes mencionadas.

En los primeros años de la Guerra Fría, emergió una nueva expresión sindical: la Confederación Sindical del Uruguay (csu). Vinculada con la corriente transnacional del sindicalismo libre y democrático, confluyeron en ella organizaciones sindicales que tenían el denominador común de oponerse al sindicalismo comunista (Sosa, 2019) y donde predominaban militantes socialistas en los lugares de dirección. Algunas de estas organizaciones habían coincidido unos años antes en el Comité de Relaciones Sindicales con diversas expresiones de lo que se denominó *sindicalismo autónomo*.

Los sindicatos autónomos, con su diversidad y heterogeneidad, fueron otra expresión relevante del sindicalismo de los años cuarenta y cincuenta. Algunos de ellos, con gran desarrollo en sectores productivos importantes para la economía (portuario, frigorífico, transporte), llevaron adelante acciones comunes y fomentaron la unificación de conflictos. A comienzos de 1951 establecieron una coordinación de gremios solidarios que llevó adelante una huelga general en solidaridad con el gremio de Ancap para defender el derecho de huelga en los servicios públicos, y en 1952 para hacer frente a la militarización de los trabajadores del Estado y a las medidas prontas de seguridad.

Desde mediados de los cincuenta se hicieron evidentes los límites del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. A partir de los colegiados blancos, los sucesivos gobiernos optaron por iniciar un proceso de reapertura de la economía favoreciendo a los sectores agroexportadores y financieros en

detrimento de la industria nacional existente. En este marco se acentuó el proceso de crisis económica y redistribución regresiva del ingreso, lo que provocó un sostenido deterioro del salario real, la pérdida de fuentes de empleo, el empeoramiento de las condiciones de trabajo y, por ende, un aumento de la conflictividad laboral.

En paralelo al avance de la crisis, en 1957 se desarrolló una serie de reuniones que tenían por objetivo mejorar la coordinación —y, eventualmente, la unificación— por iniciativa de los trabajadores frigoríficos. Este tipo de instancias se mantuvo hasta 1964, cuando se propuso en las convenciones nacionales de trabajadores sostener la coordinación sindical, desarrollar un plan de lucha en abril de 1965 y convocar a un Congreso del Pueblo en octubre de ese año. Al año siguiente se desarrolló el Congreso de Unificación Sindical, que aprobó el estatuto de la CNT y el Programa de Soluciones a la Crisis elaborado en el Congreso del Pueblo. La CNT nucleaba a inicios de los setenta a la mayoría de las organizaciones sindicales de la época —contaba con una cifra cercana a los doscientos mil afiliados—, mientras que la CUT (Confederación Uruguay de Trabajadores), creada en 1969 por varias de las organizaciones que habían pertenecido a la desaparecida CSU, reunía unos cincuenta mil afiliados. Por fuera de estas dos centrales sindicales había sesenta mil trabajadores afiliados a sindicatos que se mantenían independientes. Algunos de estos coordinaban acciones con la CNT y participaban de sus congresos como organizaciones *fraternales* (Alvarez, 2021).

El sindicalismo cenetista y fraternal afrontó importantes conflictos desde mediados de los sesenta hasta el golpe de Estado y la huelga general de 1973. Si bien fue una constante del período, se puede identificar un momento de auge en el bienio 1968-1969 al afrontar el impacto inmediato de, por ejemplo, la congelación de precios y salarios acompañada de la implementación casi ininterrumpida de las medidas prontas de seguridad. Ambas medidas fueron decretadas por el gabinete ministerial de Pacheco Areco y avaladas por la mayoría del Parlamento de la época.⁶ Entre 1970 y 1971, se observa un relativo repliegue en la actividad sindical, que entra en un nuevo auge en 1972 con la demanda de recuperación salarial, ante una nueva caída abrupta, y la liberación de los presos sindicales. El clima de conflictividad laboral se mantuvo hasta junio de 1973, cuando el golpe de Estado fue respondido con la huelga general.

La dictadura civil-militar que se instaló tuvo como una de sus preocupaciones controlar el quehacer sindical y modificar el marco normativo que pretendía regular las relaciones entre capital y trabajo. A partir del golpe de Estado, se profundizó la estrategia represiva tendiente a desmovilizar al sindicalismo, especialmente el nucleado en la CNT, que había expresado la mayor oposición a las

6 El clima de conflicto social y político que se fue acentuando a lo largo de los sesenta no responde solo a dinámicas locales, sino que está directamente atravesado por el contexto de la Guerra Fría. Uno de los procesos que tuvo mayor impacto tanto en las izquierdas como en las derechas fue la Revolución cubana.

medidas liberalizadoras que pretendieron imponer los gobiernos desde los sesenta. Las principales consecuencias fueron el descenso del salario real, el empobrecimiento de la población y el incremento de la explotación —con consecuencias como el aumento de la accidentalidad laboral—.

Al final de la dictadura, la clase trabajadora y el sindicalismo uruguayo se habían transformado y, con estos cambios, se sentaron las bases de lo que, a grandes rasgos, constituye el sindicalismo contemporáneo. Aumentó el número de mujeres en el mercado laboral, las personas debieron salir a buscar empleos desde más jóvenes, creció el sector servicios en detrimento del industrial. Todo esto impactó en las características del sindicalismo hasta el presente.

El 1 de mayo de 1983 fue el primero en celebrarse con un acto público luego de diez años. Fue organizado por el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), que nucleaba a un conjunto de organizaciones creadas al amparo de la Ley de Asociaciones Profesionales (Uruguay, 1981)⁷ y, ante el efecto de la crisis de la «tablita» de 1982, por distintos nucleamientos de trabajadores, la mayoría de ellos y ellas sin experiencia sindical previa. Algunas de estas organizaciones se identificaban con sus antecesoras, desorganizadas o prohibidas por el régimen desde el golpe de 1973. En el acto del 1 de mayo de 1984, se selló la unificación simbólica del PIT con la CNT, bajo la consigna «un solo movimiento sindical». De todos modos, el tercer congreso ordinario, celebrado en 1985, evidenció las profundas diferencias de concepciones que anidaban dentro de la organización.

El movimiento sindical, nucleado en el PIT-CNT, salió de la dictadura mucho más unificado y centralizado que lo que estaba antes de ella. Los sindicatos de trabajadores estatales comenzaron a tener mayor peso en detrimento de los del sector privado de la economía. Aparecieron las primeras comisiones de mujeres, de género y de jóvenes. A lo largo de la década del noventa, cayó la afiliación como consecuencia más o menos directa de las reformas laboral y del Estado impuestas por los gobiernos de coalición de la época, sumado al impacto de la caída del empleo formal.

Los efectos de este proceso hicieron eclosión en la crisis de 2002, momento en el que se evidenciaron los límites del modelo de desarrollo neoliberal, al que el sindicalismo nucleado en el PIT-CNT intentó resistir a través de la participación en instancias de negociación colectiva,⁸ movilizaciones, paros, huelgas y convocatorias a plebiscitos y referéndums.

7 Esta ley fue promulgada por el Consejo de Estado en 1981. Responde a la necesidad de dar respuesta a los reclamos de la Organización Internacional del Trabajo al Estado uruguayo por carecer de una norma que diera garantías a la actividad sindical. La ley era muy restrictiva, sin embargo, dio un mínimo marco legal para que trabajadores se organizaran sindicalmente luego de casi diez años de inhabilitación.

8 Los gobiernos de Luis Alberto Lacalle de Herrera, Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle no convocaron consejos de salarios de forma generalizada.

A partir de 2005, con el triunfo del Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría, se procesaron diversas transformaciones que influyeron en la historia del sindicalismo uruguayo —tema que merece aún estudios detenidos para identificar con precisión cambios y continuidades—. El gobierno de esta alianza de partidos y movimientos de centroizquierda gestionó, primero, la salida de la crisis de 2002. Luego, un período de expansión económica producto del incremento de la demanda de producción agropecuaria para abastecer los cambiantes mercados internacionales —signados por la creciente presencia China— y la atracción de inversiones para el desarrollo industrial no tradicional —por ejemplo, plantas de celulosa—. Asimismo, a partir de 2005 se convocaron distintas rondas de consejos de salarios en el ámbito privado y en 2009 se aprobó la Ley de Negociación Colectiva (Uruguay, 2009) para los trabajadores públicos. En este contexto crecieron las afiliaciones sindicales en general, se organizaron trabajadores de distintos sectores laborales —una de las grandes novedades es la organización de los trabajadores de plataformas digitales—, y distintas filiales del PIT-CNT protagonizaron diversos conflictos laborales con patronales y el gobierno.

También, a la luz de las movilizaciones llevadas adelante por organizaciones de mujeres, feministas, LGBTQ+, de jóvenes y afrodescendientes, el PIT-CNT, no sin dificultades, ha procurado incorporar las problemáticas de estos colectivos en sus análisis y elaboraciones programáticas. Sin embargo, en los organismos de conducción de la mayoría de las filiales, y de la propia central sindical, siguen predominando los varones blancos mayores de cuarenta años.

ESPACIOS Y TERRITORIOS DEL MUNDO DEL TRABAJO

El espacio es una de las coordenadas fundamentales del trabajo historiográfico. Como se ha repetido muchas veces, la historia es una disciplina de contexto, y este se ubica en un tiempo y en un espacio determinados. No obstante, ambos conceptos no refieren a definiciones monolíticas e incambiables. Por el contrario, los científicos sociales se han encargado de reflexionar y proponer distintas formas de comprender el tiempo y el espacio históricos. Particularmente, sobre el espacio se ha debatido en torno a su papel en el desarrollo y la comprensión de los acontecimientos, y se han establecido cruces con la geografía. Asimismo, debemos señalar otro concepto asociado al de espacio: el territorio. Muchas veces se presentan ambos como sinónimos, pero para la historiografía tienen diferencias sustanciales para la comprensión del pasado. En breves palabras, el territorio se diferencia del espacio por la presencia de los individuos como factor principal. Un espacio se transforma en territorio a partir de las acciones de las personas que se apropian de él. Y dicha apropiación no solo se refiere al aprovechamiento de los recursos naturales que puedan existir en una zona geográfica determinada, sino también a una identificación con ese espacio como propio de una determinada sociedad, nación o población.

En paralelo, dicha apropiación viene de la mano de una intención por controlar ese territorio, desde la cartografía y la mensura hasta la construcción de un discurso histórico identitario. En el estudio de los mundos del trabajo encontramos distintos ejemplos de espacios transformados a partir de determinadas actividades productivas. Estos se convierten en territorios con diversas fisonomías en los que los actores allí presentes elaboran sus identidades colectivas, y desarrollan sus prácticas sociales y políticas. En resumen, no todos los espacios son territorios, pero sí pueden transformarse en ellos a partir de la capacidad de los individuos de actuar y apropiárselos. Como señala Sandra Rosana Fernández (2019), el territorio puede ser a su vez una entidad administrativa, jurisdiccional o territorial, así como una construcción simbólica.

Los historiadores, al seleccionar un tema de investigación, también definen un espacio —y un posible territorio— en el que inscriben su objeto de estudio. Y, en ese proceso de elección, la noción de escala se transforma en un elemento central en el diseño teórico-metodológico del problema a trabajar. La escala refiere a la definición de un espacio de trabajo y análisis, con base en un problema de investigación. En otras palabras, responde a una decisión del historiador que, a partir de las características de su objeto de estudio, toma un espacio o territorio para analizar determinadas coyunturas, fenómenos, interacciones, trayectorias o acontecimientos.

Desde la renovación teórica de la escuela de los Annales, así como desde los aportes del marxismo británico, la microhistoria y los estudios subalternistas, los historiadores han reflexionado cada vez más sobre las *dimensiones* —espaciales y

relacionales— que abarcan sus indagaciones. Conceptos como lo global, lo transnacional, lo regional, lo nacional y lo local se encuentran en continuo diálogo en el proceso de relevamiento de fuentes y análisis documental. En este sentido, la historia de los trabajadores y del mundo del trabajo también se ve interpelada por las distintas escalas de análisis, que van desde los gremios y sindicatos, pasando por las *company towns* y los sistemas fabriles con villa obrera, hasta las redes internacionales de solidaridad y movilización obrera.

El sociólogo británico Mike Savage (2011) propone que en los estudios sobre procesos de formación de clase se incorpore la dimensión espacial. Esta dimensión permite, según el autor, explicar mejor esta dinámica, no solo en términos históricos, sino en términos sociales. El autor sugiere que la mejor herramienta es el estudio de casos y la identificación de redes sociales que se pueden rastrear en el espacio. Para ilustrar su argumento, ejemplifica con el análisis de una serie de cambios en la organización sindical ferroviaria, donde los trabajadores del sector, al cumplir sus tareas, se movían en el territorio y dinamizaban la unificación organizativa y la conciencia de clase, a pesar de los recelos locales. Por su parte, también Ira Katznelson (1992) y Henri Lefebvre (2013) rescataron la importancia del espacio en los procesos de formación de clase, no como mero escenario donde los trabajadores actúan, sino como elemento intrínseco y constitutivo de ese proceso. Así, la organización espacial condiciona y es simultáneamente condicionada por los trabajadores; como señala Martin Herold, «los trabajadores hacen sus propias geografías, aunque no eligen sus condiciones» (Herold como se cita en Fontes, 2008, p. 25).

La caracterización de qué abarca cada una de estas escalas resulta de utilidad para la definición de toda investigación sobre los trabajadores. No obstante, es menester señalar que no se trata de dimensiones independientes; por el contrario, el mismo hecho social puede ser analizado en distintas escalas de análisis, observando correlaciones entre las diversas dimensiones en que puede ser trabajado. En otras palabras, lo global y lo transnacional no anulan la influencia de las escalas nacionales, regionales y locales; del mismo modo, los acontecimientos nacionales, regionales o locales no ocurren ni influyen solamente en el espacio reducido de un país, una región o una población determinada.

Dicho esto, presentamos algunas definiciones que, lejos de agotar el significado, procuran dar un panorama de qué puede entenderse por global, transnacional, nacional, regional o local.

LO GLOBAL

La idea de *lo global* ha ido ganando protagonismo en la historiografía desde el último cuarto del siglo xx y principios del xxi. Las transformaciones en la comunicación, los desafíos de un mundo más interconectado y el desarrollo de nuevas tecnologías influyeron en las formas en que las personas se relacionan con su pasado. Los historiadores no escaparon a esta coyuntura, y la idea de una historia

global se puso en la mesa de debate como forma de repensar el pasado más allá de las unidades políticas nacionales e internacionales. El cuestionamiento al Estado nación como unidad de análisis ha señalado las limitaciones y los peligros de esta postura. Del mismo modo, la intención de escapar al eurocentrismo que caracterizó el desarrollo de las ciencias sociales también ha sido planteada por distintas disciplinas desde la segunda mitad del siglo.

No obstante, como señala Sebastian Conrad (2017), la postura de la historia global aspira a comprender de forma más abarcadora las interacciones y conexiones del mundo (p. 9). Puntualiza el autor que una definición general de qué implica la escala global para el análisis histórico refiere a una forma de analizar los fenómenos, los sucesos y los procesos históricos situados en un contexto global. Plantea tres posibles formas de llevar adelante una investigación apelando a una escala global:

- Una historia «del todo», que contempla como objeto de estudio en un período específico la totalidad de lo ocurrido en el mundo. Las síntesis de distintas épocas, siglos, procesos, entre otros, son un ejemplo de cómo una amplitud de aspectos del pasado se presentan como parte del análisis. Sin embargo, no necesariamente implica que abarque la totalidad del espacio planetario. Es posible pensar una historia de la clase trabajadora de un determinado país a escala global siempre y cuando se dé cuenta de la integralidad de los elementos del período trabajado y de otros espacios donde ocurren procesos de construcción y desarrollo de las clases trabajadoras.
- Una historia de las conexiones, en el entendido de que ningún fenómeno, suceso o proceso histórico ocurre de forma aislada, sino que forma parte de un entramado de acontecimientos que se unen de alguna forma. Se pone énfasis en las redes y el entrelazamiento de distintos espacios cuyos puntos en común explican las dinámicas que escapan a las escalas nacionales o locales.
- Una historia de la integración, que reflexiona en torno a los intercambios entre actores y espacios sostenidos en el tiempo que influyen de forma relevante en la conformación de las distintas sociedades analizadas. En otras palabras, se trata de comprender los procesos que moldean las características de distintas sociedades a partir de las dinámicas de relacionamiento entre ellas.

Esta escala refiere no solo a un proceso histórico correspondiente al espacio global, sino más que nada a una postura metodológica. En este sentido, una historia global no implica necesariamente una historia que abarque todo el planeta; se aspira a escribir no una historia del mundo, sino una historia delimitada a objetos y espacios más pequeños, pero contemplando sus conexiones globales y las condiciones macroestructurales que atraviesan el problema de investigación (Conrad, 2017, p. 18).

Silvia Simonassi (2017) lo explica con claridad cuando señala que la mirada global ha permitido superar la visión estrecha del concepto de trabajo, separándose del de trabajadores asalariados y referido a ciertos sectores. En palabras de la autora, «al tornarse global, justamente este enfoque requiere incorporar diversas formas encubiertas de trabajo asalariado, lumpemproletarios, trabajadores no libres e incluso quienes ejecutan la represión y la violencia por cuenta del Estado, como la Policía y los soldados» (p. 289).

LO NACIONAL, LO REGIONAL Y LO TRANSNACIONAL

La unidad del Estado nación como escala ha sido la más privilegiada por la historiografía durante buena parte del siglo XIX y el XX. A partir de la concepción de un territorio y una población definidos, que se encuentran ligados a una tradición, una lengua, una cultura y un pasado, y bajo la administración de un poder central, la nación fue el sujeto histórico predilecto. El territorio nacional fue la medida para los distintos temas, incluso tras las renovaciones temáticas y metodológicas a partir de la década de 1920. Obras como la de Thompson (2012) ejemplifican cómo su objeto de estudio se circunscribe al territorio nacional.

Con esto no se quiere decir que la nación no sea una escala válida de análisis; por el contrario, la mayor parte de la producción historiográfica por mucho tiempo apeló —y en parte aún apela— a la escala nacional en sus investigaciones. La historia de los trabajadores en Uruguay ha tenido un importante desarrollo en los últimos cuarenta años, y en especial en las primeras décadas del siglo XXI. El problema radica en hacer de la escala nacional la única escala posible y tomar el espacio de la nación como un elemento dado, como si siempre hubiese existido de forma inmutable. La concepción esencialista de la nación como medida del pasado ha suscitado buena parte de la discusión en torno a este tema de las escalas, planteando otras formas de concebir el desarrollo histórico, entre ellas la ampliación de las fronteras estatales. Las escalas transnacionales y regionales cobraron un nuevo interés, ya no como la interacción del sujeto histórico de la nación, sino como una escala que permite observar fenómenos más allá de la historia diplomática tradicional.

Tal vez la idea de transnacional presenta una dualidad interesante, como señala Conrad (2017). Por un lado, busca trascender los límites del Estado nación poniendo en diálogo las historias nacionales con el desarrollo histórico de otros espacios y actores vinculados. Pero, por otro, en algunos casos, el foco se mantiene en la nación como unidad de análisis de las interacciones que estas despliegan en el globo. El autor explica que el enfoque transnacional procura observar fenómenos de una geografía más limitada que la escala global, prestando atención a los entrelazamientos y las conexiones que dan forma a las distintas sociedades. Simonassi (2017) también señala este aspecto y destaca que la historia transnacional se focaliza en las transferencias, influencias, circulaciones, flujos e interacciones, lo que supone

seguir recorridos y trayectorias de sujetos y procesos, considera[r] la circulación de personas, bienes, creencias y publicaciones a través de las fronteras. Los énfasis se colocan en los procesos de circulación más que en la difusión o divulgación, que tiende a identificar un único punto de origen y un proceso de irradiación (p. 286).

Los puntos de contacto entre la escala global y la escala transnacional resultan naturales. No obstante, lo que caracteriza una historia transnacional es su pretensión de ampliar la escala nacional, entendiendo la nación como una construcción en diálogo con el resto del mundo. Esto presenta sus limitaciones, pues el protagonista de este enfoque son los Estados modernos —en especial a partir de la segunda mitad del siglo XIX—, por lo que en períodos anteriores a su conformación esta postura resulta problemática. Se entiende que una historia nacional forma parte de una escala mayor, en la que se entrelazan e interactúan con el desarrollo de los demás procesos nacionales. Conrad destaca que esta escala permite romper con la idea de excepcionalidad de una nación al comparar y establecer un diálogo con procesos similares en otras latitudes. Pero también se ve limitado por su foco en las interacciones y relega, en algunos casos, a los procesos globales como telón de fondo desvinculado de los procesos que analiza.

Para el caso de lo regional, Arturo Taracena Arriola (2008) señala cómo esta escala permite problematizar la escala nacional. Explica el autor que las características de una región —naturales, sociales, culturales— preceden a la conformación de los Estados nacionales. De esta manera, una región no está definida territorialmente por los límites administrativos del poder estatal y presenta procesos de «expansión» y «contracción» en torno distintas características —uso de una lengua, prácticas culturales, tipos de administración política, entre otras—. En este sentido, el territorio de una región está delimitado no solo por su geografía, sino por la apropiación que sus habitantes hacen de él. El trabajo del historiador es analizar las dinámicas que conforman las características que delimitan ese espacio, de acuerdo a su problema de investigación.

Susana Bandieri (2021) profundiza sobre esta idea y define una región como «un espacio abierto, heterogéneo, discontinuo y no exactamente coincidente con los límites naturales o políticos» (p. 4). La autora explica que el concepto de región, en tanto escala de análisis, resulta operativo para el historiador si se construye a partir de «las interacciones sociales que la definen como tal en el espacio y en el tiempo, dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad determinados» (p. 4). Partiendo de la idea de que el espacio no es algo dado de antemano, la autora señala que la región se constituye como marco que da coherencia al objeto de estudio del historiador. En este sentido, Bandieri indica, retomando los postulados de la escuela de los Annales, que delimitar una región es definir una unidad histórica en sus relaciones y cambios, que se constituye independiente de los límites estatales o nacionales, pero en constante diálogo.

No se trata simplemente de reducir la escala de observación, sino de establecer un recorte geográfico a partir de las relaciones sociales que dotan a ese espacio de características particulares para el tema que se propone investigar. En otras palabras, como señala Simonassi (2017), investigar sobre el mundo del trabajo a escala regional implica prestar atención a las tramas de prácticas sociales, políticas y económicas construidas por los actores, clases o grupos más que a la geografía (p. 276).

LO LOCAL

Al igual que otras escalas trabajadas, lo local constituye una reducción del espacio en su extensión y supone trabajar el objeto de análisis en búsqueda de sus especificidades. Vinculada a la perspectiva historiográfica de la microhistoria, esta escala permite correr el foco de los problemas más clásicos de la historiografía tradicional para iluminar esferas y dimensiones de la vida cotidiana y de las poblaciones que de otro modo pasarían inadvertidas. Bandieri (2021) explica que un análisis local, como posibilidad metodológica, busca comprender y complejizar las características sociales, sin dejar de lado la totalidad. No se trata de encontrar los mismos fenómenos globales o nacionales en una escala reducida, sino analizar los problemas específicos de ese espacio elegido que permitan una visión particular, no necesariamente coincidente con escalas más grandes. El enfoque local además permite el trabajo con fuentes históricas que las perspectivas generales no tienen en cuenta.

Para la historiadora argentina Mirta Lobato (2020), lo local aparece en general asociado a la *historia de pueblos*, siempre en relación con la historia nacional y más recientemente transnacional o global. Pero señala que esta abre las puertas a lecturas en clave regional en la medida en que parte de una misma noción, y es que el espacio se construye a partir de interacciones sociales de quienes habitan, ocupan y transforman los territorios (Lobato, 2020).

Así, las dinámicas, las relaciones y las experiencias locales presentan, por un lado, un carácter único y, por otro, expresan fenómenos y problemas más amplios. Como afirma Sandra Fernández (2019), «lo local y lo regional aluden tentativamente a un ajuste espacial de la observación y de la práctica, y a la necesidad de detectar la diversidad y la particularidad en un contexto mayor al que le une cierta coherencia fenomenológica» (p. 44).

Por otro lado, el espacio local permite desplazarnos al espacio de comunidad, del que hablaremos más adelante. Se trata de un espacio específico y delimitado en el que pueden incluirse las fábricas y su entorno en relación con las fronteras de una ciudad o un pueblo, que pueden coincidir o no con unidades administrativas y fronteras políticas. Como hemos señalado, la reducción a un espacio menor no implica la desconexión con las otras escalas. La perspectiva global se sirve de los estudios microhistóricos, de la misma forma que la reducción a lo local permite complejizar la escala global o transnacional.

ESPACIO PRODUCTIVO, TRABAJADORES Y TERRITORIO: ALGUNOS CONCEPTOS

Desde los primeros estudios de historia social y del campo del mundo del trabajo, los historiadores e historiadoras se preocuparon de incorporar la dimensión espacial en los procesos de formación de clase. En particular, la corriente del marxismo británico señaló la necesidad de estudiar los ámbitos geográficos de población obrera, barrios y comunidades para conocer mejor las formas de vida de los trabajadores y las relaciones sociales particulares que en esos espacios se desplegaban.

En las últimas décadas, este ha sido un campo en desarrollo, con nuevas perspectivas que proponen una cartografía específica del mundo del trabajo e incorporan la dimensión espacial en los procesos de formación de clase. Buscan combinar los temas clásicos de la disciplina (sindicatos, partidos, huelgas, proceso de trabajo) con una perspectiva más amplia que incorpora la diversidad y la multiplicidad de las experiencias de clase. Profundizan en el estudio de barrios y comunidades obreras, enclaves productivos, *company town* y sistema de fábricas con villas obreras, y rescatan de modo relacional y territorial las relaciones de clase.

Si bien cada concepto que presentaremos a continuación merecería un glosario de discusiones, contextualizaciones y claves interpretativas que recorrieron a lo largo del tiempo y recorren la historiografía del tema, nos ceñiremos en este caso a una definición general y primaria que permita una primera aproximación.

SELECCIÓN DE IMÁGENES III.
TRANSFORMACIÓN DE UN ESPACIO GEOGRÁFICO
A TRAVÉS DEL TRABAJO



Primera imagen: Salto Grande del río Uruguay antes de la construcción de la represa; segunda imagen: trabajadores en el inicio de las obras en 1974; tercera imagen: vista aérea de la obra culminada y en funcionamiento (2014).

Primera y segunda imagen recuperadas de <https://www.saltogrande.org/historia.php>; tercera imagen recuperada de <https://www.ign.gob.ar/content/vuelos-aerofotogram%C3%A1tricos-en-la-represa-de-salto-grande>

SISTEMA FABRIL CON VILLA OBRERA

El concepto, acuñado por el antropólogo Sergio Leite Lopes en su estudio sobre los ingenios azucareros del nordeste de Brasil, hace referencia a una forma de emprendimiento fabril caracterizado, entre otros aspectos, por el aislamiento, la inexistencia de fuentes de empleo alternativas y la concesión, por parte de la empresa, de viviendas para sus trabajadores y diversos servicios. Incluye una serie de prácticas y políticas empresariales para la fijación y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo en todas las esferas. Estas propiciaban un sistema social de tipo paternalista en el que las relaciones entre capital y trabajo o empresarios y trabajadores no se restringían exclusivamente a lo laboral, sino que se extendían al espacio de no trabajo, en el ámbito del tiempo libre y la vida social cotidiana de sus empleados y familias.

Como señala el historiador argentino Daniel Dicósimo (2020), se trata de un concepto que habilita mirar las relaciones sociales industriales sin caer en un enfoque unidireccional de arriba a abajo, sino que permite visualizar la complejidad, la ambivalencia y las contradicciones de actitudes y prácticas obreras que combinan la identificación con la empresa y la defensa de sus intereses de clase.

COMUNIDADES OBRERAS

La noción de comunidad obrera ha sido ampliamente discutida y utilizada en la historiografía y en la sociología del trabajo. Asociada y reconocida como aspecto relevante de la experiencia de clase, emergió con fuerza en los años setenta en estudios estadounidenses y europeos, y fue utilizada para analizar las relaciones entre los lugares de trabajo y su entorno. La vida comunitaria y las relaciones de los trabajadores con sus ciudades, barrios y vecindades fueron visualizadas como fuentes de asistencia mutua, solidaridad colectiva y cultura común. Thompson (2012) dedicó un capítulo entero al estudio de la comunidad donde visualizó las formas en que la disciplina fabril se extendía a todos los aspectos de la vida de los trabajadores y las trabajadoras. Mientras que Hobsbawm (1991) indagó sobre las relaciones sociales y las formas de sociabilidad específicas que tenían lugar en espacios donde se compartía el tiempo de trabajo y no trabajo, donde el ámbito laboral y de residencia coincidían y donde los movimientos obreros habían construido sus baluartes. De forma pionera, estos trabajos otorgaron ciertas pistas teórico-metodológicas para el estudio de la historia de los trabajadores y trabajadoras.

A partir de allí, se extendieron los estudios sobre el tema y emergieron nuevos enfoques que aportaron otras definiciones. Uno de los primeros cuestionamientos a los trabajos que indagaron sobre las comunidades obreras fue el de un uso ciertamente romántico de la comunidad, al considerarla como un todo armónico exento de contradicciones, conflictos y ambivalencias. En los últimos años, muchos historiadores concibieron las comunidades no solo como un lugar, sino también como un conjunto de relaciones sociales. Destacaron así la agencia de los trabajadores en la construcción comunitaria.

En su estudio sobre San Miguel Paulista, el historiador brasileño Paulo Fontes (2008) señala que «no son los barrios o localidades que por sí solas se vuelven comunidades, sino que son las redes sociales construidas y articuladas por sus habitantes las que pueden construir las» (p. 25). Otros historiadores de Brasil, como Alexandre Fortes (2004), plantean que mediante un abordaje integral de la comunidad esta podría ser considerada como una forma particular de conciencia de clase.

Lo cierto es, como señala Lobato (2020), que no hay una sola forma de construir comunidades y muchas veces coexisten unas con otras. En todo caso, la noción comunidad es una lente a través de la cual se pueden leer cuestiones materiales o culturales de una población determinada.

LAS COMPANY TOWNS

Las denominadas *company towns* tuvieron su origen en el siglo XIX en Gran Bretaña durante la Revolución Industrial y se extendieron de forma independiente en los Países Bajos, Francia, Alemania y Estados Unidos. En ocasiones los «pueblos empresa» se construyeron como forma alternativa para evitar los estragos sociales que la industrialización causó en las ciudades y suburbios, y en ocasiones fueron un instrumento para la explotación económica de recursos en áreas remotas que necesariamente requirieron de la implementación de políticas para el funcionamiento de un modo autosuficiente. Así, surgieron fundamentalmente por defecto en áreas donde ni el Estado ni el mercado fueron capaces de proporcionar una infraestructura básica, en zonas de asentamiento colonial y en las lejanías de las líneas del ferrocarril. En las *company towns* se entrelazan formas de habitar el espacio y formas de organizar y realizar el trabajo.

Son muchas las discusiones en torno a sus usos y definición. En términos generales, la *company town* fue concebida como una comunidad cuya propiedad y dirección recaen en una única empresa, o incluso como una comunidad construida exclusivamente para apoyar la actividad de la empresa, donde toda la infraestructura y los servicios públicos están bajo control de la compañía (Porteus, 1970).

A grandes rasgos, puede considerarse un dispositivo pionero utilizado fundamentalmente para el uso y explotación de zonas inhabitadas, pero ricas en minerales o materias primas. Entre los mecanismos usados para ello, se encuentran los siguientes: el desarrollo de infraestructura y servicios básicos para la fijación de la mano de obra necesaria para la producción fabril; el aislamiento social de la población asociada a la empresa y la propiedad de esta sobre los resortes básicos de la vida de los trabajadores y trabajadoras (trabajo, vivienda, salud, educación y uso del tiempo libre); la estructuración de un sistema de relaciones sociales organizado a partir de la autoridad y el control empresariales mediante políticas paternalistas.

Generalmente, se trató de un control ejercido por empleadores que se guiaban por concepciones filantrópicas y que proporcionaban ciertas instalaciones y servicios que el gobierno local no garantizaba, lo que motivaba un sentido

de lealtad a la empresa. En este sentido, otra característica de la *company town* es su estatus político, de control y manejo de la vida política de la comunidad (Porteus, 1970).

Autores como Sidnet Pollar afirman, sin negar la filantropía de ciertos industriales del siglo XIX, que estas ciudades modelo fueron creaciones propias de necesidades económicas. Aunque, como movimiento y experiencia, tuvieron mucho que ver con el desarrollo de nociones modernas de bienestar y sentaron las bases, a partir de su interés por el diseño y por la distribución social urbana, de la ciudad jardín (Porteus, 1970).

Con la extensión y consolidación del Estado moderno tanto en materia de infraestructura como de políticas sociales, junto al desarrollo de los medios de comunicación y transporte del siglo XX, las *company towns* tendieron a desaparecer y las que aún permanecen lo hacen en lugares remotos y transformados (Porteus, 1970).

EJEMPLOS EN URUGUAY

LAS COMUNIDADES FRIGORÍFICAS

Los trabajadores y trabajadoras frigoríficos tuvieron vínculos diversos con el espacio. En general, el trabajo frigorífico propició, por su alta demanda de mano de obra, el asentamiento de sus trabajadores y trabajadoras en las zonas aledañas a las fábricas. A partir de cierto fomento a la inmigración europea y de procesos migratorios internos, desde fines del siglo XIX se construyeron importantes comunidades obreras frigoríficas en el Cerro de Montevideo y en Fray Bentos.



Fotografías de las instalaciones del frigorífico Swift (primera imagen) y del frigorífico Artigas (segunda imagen) en el Cerro de Montevideo.

Preston, H. (1941). LIFE. Recuperadas el 9 de junio de 2025 de <https://montevideoantiguo.net/galeria/index.php?/category/204>



Fotografía aérea de las instalaciones del exfrigorífico Anglo en la ciudad de Fray Bentos.

Fotografía tomada por Héctor Gómez, Archivo del Museo de la Revolución Industrial

Fruto de sus necesidades productivas y sus procesos de trabajo, las grandes fábricas frigoríficas se instalaron en las cercanías de los cursos de agua, en los márgenes de las zonas urbanizadas y sobre instalaciones de exsaladeros. En el Cerro, los frigoríficos Swift y Nacional se ubicaron en la bahía del Río de la Plata, mientras que el frigorífico Artigas lo hizo sobre el arroyo Pantanoso. En Fray Bentos, el frigorífico Anglo comenzó su actividad en las instalaciones de la planta de Liebig sobre el río Uruguay. Se estima que entre estos cuatro grandes frigoríficos empleaban en momentos de mayor actividad aproximadamente doce mil trabajadores, entre personal obrero y empleado. Con excepción del Frigorífico Nacional, que fue creado en 1928 como ente testigo, estas empresas frigoríficas de capitales ingleses y estadounidenses instaladas en nuestro país constituían grandes *trust* que controlaban los diversos eslabones de la cadena cárnica y los mercados de distribución, y contaban con varias plantas en países sudamericanos.

Por su magnitud, la actividad frigorífica fue amplia y diversa, y atravesó distintos espacios del territorio cerrense y fraybentino. En las plantas existía una organización del trabajo basada en la división por secciones, lo que implicó la conformación de distintos núcleos y comunidades específicas de trabajadores según tareas. En el sector obrero, marroneros, bajadores, desolladores, peones, mecánicos, carpinteros, maquinistas y estibadores se distinguían por su oficio; tenían, al igual que los empleados técnicos y administrativos, un trabajo fijo en el establecimiento. Pero también había trabajadores que realizaban tareas de movilidad, trasladando materia prima y productos por los puentes y callecitas del establecimiento, que por su fisonomía, magnitud y actividad constante parecía una ciudad en miniatura. A su vez, los acarreadores de ganado y los troperos de la Tablada Nacional (en el Cerro) atravesaban el barrio a pie o a caballo para

trasladar por más de doce kilómetros de Camino de las Tropas el ganado hacia las fábricas. Por otra parte, los trabajadores de a bordo y los de carga y descarga habitaban de forma cotidiana el espacio de la bahía y tenían estrecho contacto con los muelles y el mundo marítimo. Por su ubicación en el proceso del trabajo frigorífico, tanto los trabajadores de faena como los estibadores tuvieron un papel destacado en la conformación del sindicalismo frigorífico.

Las fábricas no solo pautaron los ritmos de trabajo, sino que organizaron la rutina del barrio y de las familias. Los trabajadores y trabajadoras frigoríficas construyeron además sus propias organizaciones colectivas, participaron activamente en asociaciones barriales, de fomento, clubes deportivos y de inmigrantes. El sindicalismo frigorífico organizado por sindicatos de fábricas y en la Federación Autónoma de la Carne constituyó uno de los baluartes del movimiento obrero montevideano en los años cuarenta y cincuenta y atravesó la vida cotidiana de la población cerrense. Marchas, actos, reuniones, actividades culturales, teatros y bibliotecas eran parte de una actividad gremial cotidiana que colaboró en una identidad obrera sindical muy marcada, expresada fuertemente en el territorio.



Fachada del exlocal sindical de la Federación Autónoma de la Carne, actualmente Museo de los Trabajadores de la Industria Frigorífica y sede de la Asociación de Jubilados y Pensionistas (Ajupen) de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOICA). Ubicada en la calle Grecia esquina Holanda, conserva las oficinas de las autoridades de la FOICA, el espacio de la cantina y el teatro donde se desarrollaban actividades y los congresos de delegados.

Fotografía tomada por Lucía Siola, octubre de 2023



Fotografías de los portones de ingreso del Frigorífico Nacional en momentos de la ocupación llevada adelante por sus trabajadores en 1957. Se puede ver las visitas de familiares, principalmente mujeres, a los ocupantes.

Colección personal de Bucky Delgado

La sociabilidad obrera también tuvo lugar en la zona; la masculina se desarrollaba en los clubes, en el sindicato o en los boliches del barrio, mientras que la femenina sucedía fundamentalmente en almacenes, en tiendas, en las iglesias de la zona y en asociaciones barriales de diverso tipo. La familia frigorífica tenía igualmente sus propios usos del tiempo libre en los teatros y cines del barrio, así como en la playa. Asimismo, participaba como tal en las movilizaciones gremiales y en los momentos de conflicto.

De cierta manera, la propia actividad frigorífica pautó los límites del barrio y la vida urbana en él. Como señala Hobsbawm (1991), la conjunción en un mismo territorio del espacio de trabajo y de residencia favorece las condiciones para la conformación de redes de sociabilidad y familiaridad, y la emergencia de una cultura obrera con costumbres, hábitos y lenguajes compartidos. En el caso del Cerro, las experiencias de lucha, la relativa pobreza, los lazos de solidaridad, tanto en momentos de conflicto como en aspectos de la vida cotidiana y el tiempo libre, fueron dimensiones que hicieron a la formación de una identidad cerrense y configuraron dinámicas comunitarias.



Obreros frigoríficos juegan ajedrez en el marco de la ocupación del Frigorífico Nacional, 1957.

Colección personal de Bucky Delgado



Eventos de ciclismo en el Cerro, organizados por el Club Atlético Cerro, 1941.

Museo de la Asociación de Jubilados de la Industria Frigorífica, Ajupeñ, FOICA



Grupo de baile lituano del Cerro de Montevideo, sin fecha.

Colección personal de Bucky Delgado



Sede de la Asociación Cultural Uruguay-Lituania ubicada en el Cerro de Montevideo.

Recuperada el 1 de julio de 2024 de <https://ingress-intel.com/portal/asociacion-cultural-uruguay-lituania/>

Las fábricas frigoríficas de capital estadounidense construyeron en el barrio viviendas para sus empleados de mayor jerarquía, clubes y canchas de golf. También se destinaron espacios en la zona para barrios obreros. Sin embargo, ello no llegó a constituir una política paternalista ni a motivar un sentido de lealtad hacia la empresa entre la mayoría de sus trabajadores y trabajadoras. Más allá de que las políticas empresariales buscaron y propiciaron la fijación de la fuerza de trabajo al territorio, garantizaron modalidades de ingreso familiar al trabajo, así como beneficios y ayudas individuales para la construcción de viviendas obreras, no se propusieron dotar de infraestructura y servicios al barrio ni generar un tipo de relacionamiento industrial de tipo personalista y benefactor. Quizá la existencia de una población ya radicada en la zona, de otras opciones de empleo y de agrupamientos obreros en sociedades de resistencia fueron factores que no hicieron viables esas prácticas. En este sentido, la diversificación que tuvo lugar con la creación del Frigorífico Nacional también impidió el desarrollo de esas lógicas.

El caso de Fray Bentos es significativamente distinto si vemos el recorrido histórico de largo plazo y las formas en que los trabajadores se vincularon con el espacio. La diferencia radicó en las formas en que la empresa conservera anglo-alemana Liebig Meat Company puso en práctica la construcción del territorio fraybentino y en la gestión de la mano de obra industrial.



Oficinas del personal administrativo del Museo de la Revolución Industrial, Fray Bentos.

Fotografía tomada por Lucía Siola, junio de 2023



Playa de faena del frigorífico Anglo, década del treinta.

Archivo de la Imagen y la Palabra del SODRE, Carpeta Anglo S. A. n.o 26



Instalaciones del frigorífico Anglo, calles internas donde se transportaban productos varios para el embarque, década del treinta.

Archivo de la Imagen y la Palabra del SODRE, Carpeta Anglo S. A. n.o 67

En este sentido, si bien no ha sido investigado el proceso de formación de clase, la fundación de Villa Independencia en una zona rural estuvo muy asociada a la instalación de Liebig, que tuvo lugar durante la década del sesenta del siglo XIX, en el período de consolidación del modelo económico agroexportador y expansión capitalista. La empresa fue responsable de gran parte de la construcción del espacio urbano, aportó terrenos, dinero y diseños para la formación de la ciudad. Propició un sistema de fábrica con villa obrera, pues durante el período de su funcionamiento, entre 1867 y 1924, garantizó distintos servicios a la población obrera (escuela, hospital, club social, club de fútbol, obras diversas de infraestructura, viviendas obreras de varones y mujeres, de solteros y de familias dentro del predio de la fábrica).



Primera imagen: inauguración de la Escuela n.o 3 Anglo, 1942; segunda imagen: fachada donde funcionó la policlínica de la empresa.

Archivo del Museo de la Revolución Industrial, Fray Bentos



Casillas de personal obrero en las cercanías del frigorífico Anglo de Fray Bentos. Formato de construcción típico de las décadas del treinta y del cuarenta que también se encuentra en el Cerro.

Fotografía tomada por Lucía Siola, junio de 2023

Promovió además políticas para el uso del tiempo libre, fomentó el deporte, la música y las romerías festivas en la fábrica, con lo que extendió sus políticas laborales al tiempo libre y a la vida cotidiana de sus trabajadores y familias. Todas estas políticas y el trato personal y directo de la gerencia fomentaron una fuerte identificación de los trabajadores con la empresa, aunque no estuvieron exentas de tensiones y conflictos. La venta de la planta a la empresa Anglo SA y su ampliación productiva al área frigorífica no significó una transformación sustantiva de la infraestructura ni de las lógicas empresariales anteriores, aunque estas posteriormente se fueron modificando producto del contexto y de la organización gremial de los trabajadores frigoríficos.

Los trabajadores y trabajadoras fraybentinos tuvieron también un papel activo en la construcción del territorio, participaron y se apropiaron de los distintos espacios que la empresa impulsó. A su vez, crearon sus propias organizaciones, asociaciones de inmigrantes, centros culturales y comisiones de fomento. La actividad sindical también fue parte de la vida fraybentina, aunque estimamos que tuvo menor intensidad y extensión que la del Cerro montevideano. De hecho, a modo de hipótesis se podría considerar la existencia de un circuito sindical regional de influencia política y cultural, de experiencia común con los trabajadores del Cerro, a partir de la construcción y la acción de la Federación Autónoma de la Carne.

Son numerosas las dimensiones que aún quedan por investigar en lo que respecta al papel de los trabajadores frigoríficos y sus comunidades en la construcción de territorios atravesados por el trabajo industrial.



Fachada del Club Atlético Anglo, Fray Bentos, fundado en sus comienzos por Liebig, que promovió el fútbol como deporte profesional y creó el Club Liebigs. Organizó los primeros campeonatos regionales con el equipo de Liebigs Colón. Todas estas instalaciones cambiaron de nombre cuando la empresa Anglo S. A. adquirió las propiedades en 1924.

Fotografía tomada por Lucía Siola, junio de 2023

LOS ESPACIOS DE LOS FERROVIARIOS EN URUGUAY⁹

Los trabajadores ferroviarios, por las propias características de su trabajo, se vincularon de distinta forma con el espacio.¹⁰ Había algunos que se mantenían en lugares fijos (administrativos, trabajadores de las canteras y de los talleres) y otros que se desplazaban en el territorio (maquinistas, foguistas, guardas, estacioneros suplentes, cuadrillas de mantenimiento de vía y obras). El sector de conducción y guardas, encargado de ofrecer el principal servicio del entramado ferroviario (la corrida de trenes de pasajeros y cargas), se desplazaba en el territorio, con algunos de sus trabajadores en tramos fijos y otros en tramos rotativos. Este sector fue, junto con el obrero asentado en los talleres, de los más importantes en la organización colectiva del conjunto de los trabajadores.

En el barrio Peñarol de Montevideo se construyeron, hacia fines del siglo XIX, los talleres de reparación y mantenimiento de maquinaria más importantes que tuvo el sistema ferroviario uruguayo, en los que se habrían llegado a concentrar tres mil trabajadores. En los alrededores de los talleres se construyeron viviendas para

⁹ Este segmento se basa en el trabajo de Álvarez (2024).

¹⁰ El marco temporal de referencia para esta descripción es desde fines del XIX hasta la década del ochenta del siglo XX. Algunas de las dinámicas descritas aún perviven, pero extremadamente reducidas.

empleados y jercas de la empresa. Asimismo, se instaló el local de la cooperativa de consumo, del servicio médico y la empresa gestora del Central Uruguay Railway facilitó fondos al Estado uruguayo para que inaugurara una escuela para los hijos de los ferroviarios. También se brindaron espacios de esparcimiento y confraternización, reproduciendo la división jerárquica —y étnica— que atravesaba las relaciones sociales de producción impuestas por la empresa británica. La empresa fue, hasta 1913, propietaria del Central Uruguay Railway Cricket Club, conocido como Peñarol, hoy uno de los principales clubes de fútbol de Uruguay. Por su parte, gerentes e ingenieros tenían su propio club, en el que jugaban al polo, al críquet y al tenis.

Peñarol estaba habitado al momento de la instalación de los talleres, por lo que ya tenía algunas facilidades de comunicación con la ciudad de Montevideo y otros puntos del país. El objetivo fue ampliar la capacidad productiva de los talleres radicados, hasta entonces, próximos a la zona portuaria, donde se encuentra, hasta el presente, la Estación Central General Artigas de trenes. Con la instalación de los talleres, Peñarol se fue transformando en un barrio ferroviario, como otros que existían en otras ciudades del país, como Florida, Paysandú, Paso de los Toros, Tacuarembó, Nico Pérez, donde también había talleres, remesas y estaciones. Un espacio transformado por iniciativa empresarial extranjera para la producción de un servicio (fundamental en su época dorada para la economía agroexportadora) lo fue también para la socialización de los trabajadores en su tiempo libre, para el establecimiento de lazos vecinales entre los familiares de los trabajadores y para la lucha sindical.



Uno de los galpones que forman parte del complejo identificado como *Talleres del exferrocarril Midland*, en la ciudad de Paysandú.

Fotografía tomada por Sabrina Alvarez, 20 de julio de 2022

Como decíamos, también había talleres en otras ciudades del país. En los alrededores de estos lugares, la empresa (privada, primero y pública, después) facilitó viviendas, acceso a bienes de consumo y servicios de salud. Asimismo, se

instalaron comercios, espacios de socialización y organización colectiva en los que confluían los ferroviarios y sus familias. Los lazos de socialización cotidiana con pequeños comerciantes y vecinos, sostenidos en el barrio fundamentalmente por las mujeres de las familias de ferroviarios, se traslucían en expresiones de solidaridad en momentos de lucha sindical que implicaban la paralización de actividades laborales y, por ende, dificultades para la manutención de la familia.



Talleres de Peñarol, Montevideo.

Fotografía tomada por Sabrina Álvarez, 23 de noviembre de 2023

Además de los talleres, donde se realizaba el trabajo industrial del entramado ferroviario, había otros espacios fundamentales en los que se sostenía el servicio. Por un lado, las estaciones, en cuyos alrededores se formaron varias localidades en todo el país y en las que confluían estacioneros, peones de carga y descarga, cuadrillas de mantenimiento de vía y obras, y usuarios del servicio. Por otro lado, había oficinas de la administración ubicadas dentro de los talleres ya mencionados y en la Estación Central en Montevideo, donde se ubicaban las oficinas del directorio de la empresa. A su vez, vale la pena mencionar que la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) era propietaria y explotaba distintas canteras

para obtener material para el mantenimiento de las vías.¹¹ Por último, el servicio ferroviario cumplía su cometido cuando transportaba personas o cargaba distintos bienes; esto se efectuaba en las locomotoras y vagones en movimiento por el territorio a partir del trabajo de maquinistas, foguistas y guardas.



Usuarios del servicio ferroviario esperando su reanudación durante una medida gremial («trenes bajo control obrero») en Estación Central de trenes, Montevideo.

Primera imagen recuperada de *El País*, 25 de marzo de 1972. Segunda imagen recuperada de *Ahora*, 23 de marzo de 1972



Concentración de trabajadores y trabajadoras en Estación Central de trenes en Montevideo.

Recuperada de *El Popular*, 12 de enero de 1971

¹¹ En la cantera de la localidad de Suárez (Canelones), en 1977 hubo un accidente laboral que terminó con la vida de 11 trabajadores. Hasta el presente, no se ha iniciado ningún juicio que identifique responsabilidades en esta tragedia.



Primera imagen: antiguo local del servicio médico de AFE. Segunda imagen: antiguo local de la cooperativa de consumo de AFE. Ambos, próximos a la estación y talleres de Paysandú.

Fotografías tomadas por Sabrina Alvarez, 10 de setiembre de 2022



Mitin frente a la sede de la Federación Ferroviaria en el marco de las movilizaciones que la CNT hizo en varios puntos de Montevideo. Avenida Sayago, entre Morse y Bell, 12 de setiembre de 1972.

Recuperada el 10 de junio de 2025 de Centro de Fotografía de Montevideo. *Visiones ferroviarias: exploraciones fotográficas entre el archivo y el hoy*, <https://cdf.montevideo.gub.uy/exposicion/visiones-ferroviarias-exploraciones-fotograficas-entre-el-archivo-y-el-hoy#>



Vista de Google Earth de 2015 en la que se puede ver el edificio sin concluir¹²



Local de la Unión Ferroviaria sin culminar.

Fotografía tomada por Sabrina Alvarez, 7 de octubre de 2023

¹² Agradecemos al docente e investigador del Departamento de Historiología (FHCE, Udelar) Lic. Francis Santana, por la ayuda para ubicar estas imágenes.

La particular vinculación de los trabajadores ferroviarios con el espacio los convierte en un caso de estudio interesante desde distintos ángulos. Asimismo, el proceso de instalación del servicio ferroviario desde fines del siglo XIX se vinculó estrechamente con el de desarrollo del Estado nacional uruguayo y su particular inserción en la economía capitalista global. El caso habilita a pensar según las distintas escalas de análisis planteadas, desde la comunidad obrera u ocupacional, pasando por la escala barrial y local, hasta la nacional, regional y global.

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES

FUENTES DE ORGANIZACIONES SINDICALES, POLÍTICAS, BARRIALES Y COOPERATIVAS

Nos referimos al conjunto de documentos producidos por estas organizaciones en el ejercicio de sus actividades. Puede incluir actas, fichas de afiliación, publicaciones producidas con diversa periodicidad, fotografías, libros copiadores de cartas. También incluimos en este conjunto los documentos producidos por militantes de las organizaciones.

En las actas se puede encontrar información diversa: desde registros de actividades cotidianas hasta resoluciones de gran importancia. Por ejemplo, a partir de un libro de actas preservado por Héctor Coronel, militante de la Federación de Funcionarios de Ose (FFOSE), habitante de la ciudad de Salto, pudimos conocer aspectos del devenir de su gremio durante la última dictadura civil-militar. Allí quedó registrado el proceso de reorganización del sindicato luego de la huelga general y las disputas existentes entre distintos militantes.

Los carnets de afiliación eran un documento otorgado por la organización que quedaba en manos del afiliado, por lo que, a pesar de que por ello son difíciles de ubicar, dan cuenta del ingreso y la permanencia del trabajador en el sindicato y pueden servir para caracterizar a la masa de afiliados. En el marco de una investigación sobre la historia del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA) durante la última dictadura aparecieron algunos carnets guardados por trabajadores.



Carnet de afiliación a la Federación de Empleados y Obreros de Aguas Corrientes. Gentileza de Alberto Ferreira.

Alvarez, S., Martínez, A., Perugorría, C. y Suárez, J. (2023). Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005). FFOSE-FHCE, p. 18

Asimismo, en la colección de documentos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) preservado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la FHCE, Udelar, se encuentran fichas de reafiliación al SUNCA. En los formularios se debía completar la siguiente información: nombre y apellido, fecha de nacimiento, nacionalidad, lugar de trabajo, antigüedad en el oficio, cargo que desempeñaba al momento del llenado del formulario, salario, inscripción a la caja de jubilaciones, número de empresa por la que está inscripto, domicilio, documento de identidad y firma. A partir de un análisis sistemático de estos datos, se podría construir conocimiento respecto de este sector laboral.

Las publicaciones periódicas son las fuentes producidas por organizaciones que se emplean con mayor frecuencia. Probablemente porque, dado que fueron producidas para socializar sus ideas, alcanzaron mayor circulación o, incluso, fueron más preservadas. Pero, justamente, dado ese carácter público, deben ser empleadas con sentido crítico. Por ejemplo, ante el levantamiento de una huelga de trabajadores de la construcción liderada por el SUNCA en 1993, en las publicaciones de distintas orientaciones político-sindicales se encuentran relatos e interpretaciones muy contrastantes respecto del mismo hecho.



Portada del diario *La República*, 23 de agosto de 1993.

Este periódico fue fundado en 1988 por Federico Fasano, quien lo dirigió hasta 2012. Durante ese período, el diario expresó una concepción de centroizquierda, afín al Frente Amplio.



Portada del periódico *La Juventud*, 24 de agosto de 1993.

Este diario es el órgano de prensa del Movimiento 26 de Marzo, integrante del Frente Amplio desde su fundación, en 1971, hasta 2008. El Movimiento 26 de Marzo se identifica con el marxismo-leninismo.

En el estudio de distintos conflictos gremiales es común encontrar este tipo de desafíos metodológicos. En los casos de conflictos más altisonantes, como las huelgas, se encuentran registros en las publicaciones, en las que se refleja el posicionamiento de distintos actores involucrados, claro está, no solo sindicales, sino también empresariales y estatales, incluso de otros trabajadores afectados por la medida. Sin embargo, las acciones colectivas más cotidianas (como una reunión, una asamblea, la movilización a un ministerio) no son visibilizadas por todas las publicaciones sindicales o políticas.

FUENTES ESTATALES

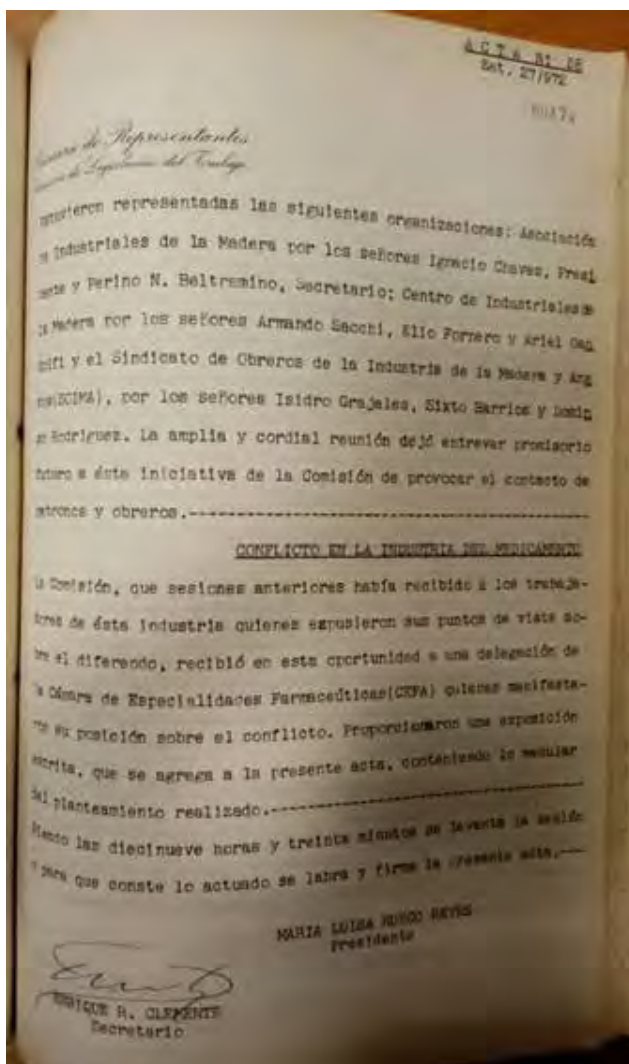
Las fuentes producidas por distintos organismos del Estado pueden ser útiles para el conocimiento de la historia del mundo del trabajo. Hay que tener en cuenta las múltiples funciones que cumplen los Estados en relación con el mundo del trabajo. Por un lado, tienen la potestad de legislar sobre distintas materias; por otro lado, se espera que contribuyan en el diseño de la política económica del país y ayuden en su inserción en el mercado internacional; a su vez, pueden cumplir funciones en materia de seguridad social y, en algunos casos, son propietarios de empresas. Además, los Estados son, también, empleadores. Asimismo, se encargan de la seguridad pública, por lo que tienen la potestad de reprimir aquellas manifestaciones que, a juicio de las autoridades, perturban la paz pública. En síntesis, los Estados cumplen una función importante en la configuración de las sociedades y la mediación de los conflictos. Todo esto ha quedado registrado en variadas fuentes históricas producidas por los distintos organismos que llevan adelante las funciones mencionadas. A continuación, mencionaremos algunos ejemplos ilustrativos.

En el apartado anterior pusimos el ejemplo de las fichas de reafiliación al SUNCA que se encuentran en el archivo de la DNII (bajo custodia del CEIU, FHCE, Udelar). Entre la papelería producida y preservada por servicios de inteligencia estatales se pueden encontrar no solo registros de la actividad de militantes sindicales, sino también documentos —producidos por organizaciones— que servían de base para las prácticas represivas. El ejemplo mencionado en el apartado anterior es ilustrativo de esta práctica de registro del acaecer que se encuentra preservada en lo que se ha denominado *archivos de la represión* y de los que hablaremos más adelante.

Otro tipo de fuente estatal que puede ser útil al conocimiento de la historia del mundo del trabajo es la producida por organismos de la seguridad social. En este tipo de fuentes aparecen registros cuantitativos y cualitativos que permiten analizar la aplicación de políticas en materia de seguridad social y, por ende, el ejercicio de esos derechos por los ciudadanos en tanto trabajadores y jubilados. Estas fuentes también pueden ser útiles para estudiar las causas por las que los trabajadores apelan a seguros de salud, pensiones, licencias especiales, y que muchas veces están asociadas a la accidentalidad laboral. Este tipo de registros se puede encontrar en publicaciones oficiales de los mencionados organismos, accesibles en repositorios como la Biblioteca Nacional. También, sabemos de la existencia de archivos en organismos como el Banco de seguros del Estado, pero de muy difícil acceso para la investigación.

Como decíamos, el Estado, a través del Parlamento y el Poder Ejecutivo, tiene la potestad de prescribir normas que regulan distintos aspectos de la vida de un país. Por este motivo, una parte de las acciones colectivas de los trabajadores se destina a procurar influir en la definición de la normativa, a transformarla o a

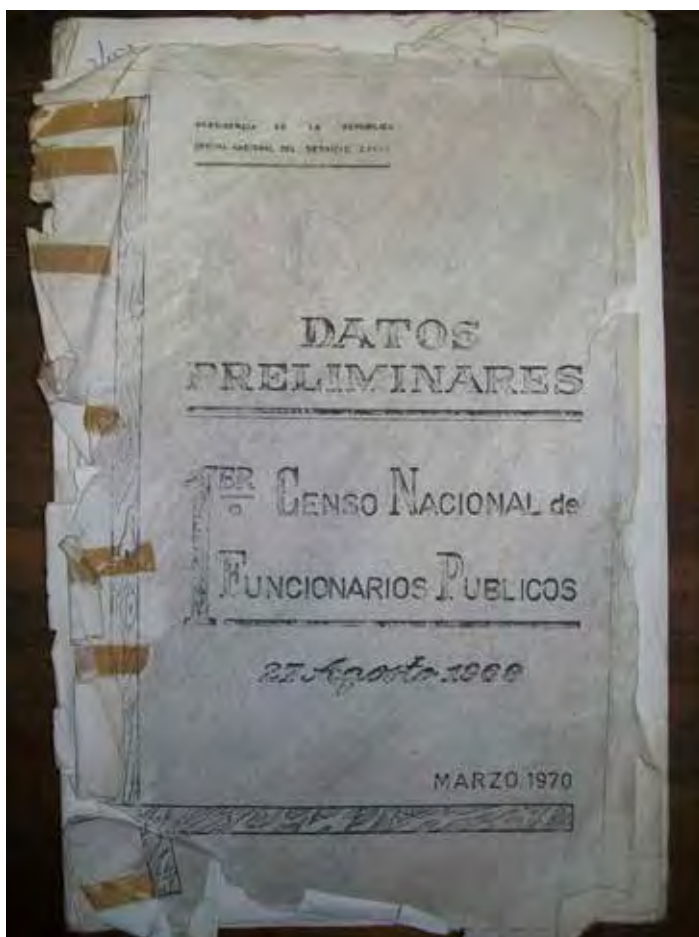
resistirla. Si bien no siempre la existencia de una norma significa que esta se aplique, es importante conocerla, tanto por el impacto que puede tener en la acción de las personas como porque a través de su lectura se puede analizar el posicionamiento de distintos actores sobre los asuntos legislados, en especial si se toman en cuenta los debates en las cámaras y las comisiones parlamentarias, donde se pueden observar las argumentaciones de los representantes y, a veces, de distintos actores sociales y económicos consultados.



Acta de sesión de la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, 27 de septiembre de 1972.

Departamento de Archivo, División Información Legislativa, Cámara de Representantes

Por último, el Estado, en tanto empleador, lleva un registro de su personal. En Uruguay, el número de empleados públicos es relativamente alto y representa en algunos momentos una quinta parte del total de personas ocupadas. Dentro del Estado se han desarrollado funciones variadas que han ido cambiando a lo largo del tiempo. Primero eran cumplidas por personas contratadas de manera directa y, a medida que se habilitaron mecanismos para la tercerización, por personas dependientes de empresas tercerizadas. Uruguay tiene un conjunto de empresas públicas que han cumplido (y cumplen) funciones industriales, tales como Ancap, Ute, Ose y AFE. El trabajo con las fuentes producidas por estas empresas, en tanto empleadoras y organizadoras de procesos productivos específicos, puede dar cuenta de diversos aspectos de esos mundos del trabajo.



Copia del Primer Censo Nacional de Funcionarios Públicos, realizado por la Oficina Nacional del Servicio Civil en 1969.

Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar

FUENTES EMPRESARIALES

Las empresas, en el ejercicio de su función económica, llevan un registro de las múltiples actividades que desarrollan. Dichas actividades se sostienen a partir de la planificación y gestión de la producción, que incluye desde la compra de insumos, pasando por la contratación y gestión de la mano de obra para que se oriente hacia el objetivo planificado, hasta la comercialización de los productos. Además, deben presentar información a distintos organismos estatales que muestre el cumplimiento de las normas. Todas estas acciones, especialmente a partir de la mayor tecnificación en los procesos productivos inspirada en el fordismo, son registradas, ya que permiten analizar y perfeccionar el proceso en aras de tender hacia el objetivo de maximizar las ganancias.

Así, en el marco del funcionamiento de una empresa, se producen distintos tipos de documentos, como fichas del personal, memorias y balances de la empresa, actas de directorio, reglamentos, disposiciones y comunicaciones internas. También, como existe el asociacionismo de los trabajadores, existe el de los empresarios. Estos pueden, como medio de apoyar a sus asociados, producir publicaciones que los ayuden a difundir sus actividades.

NOTA: Toda información en las anotaciones precedentes de esta Ficha debe ser suministrada a la Caja.

FICHA INDIVIDUAL			
NOMBRE Y APELLIDOS		FECHA DE NACIMIENTO	
Jesús Ángel Frigorífico Anglo del Uruguay		11/07/1915	
CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PASADO		CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE	
CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE		CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE	
CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE		CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE	
CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE		CALLE Y NÚMERO DE SUJETO PRESENTE	
DOCUMENTOS			
FAMILIA			
PADRE(S)	NOMBRE Y APELLIDOS	FECHA DE NACIMIENTO	GRADO Y AÑO DE MATRIMONIO
	José María	11/07/1915	
	Lucía Pérez		
	Fernando Pérez		
	María Pérez		
	Angelina Pérez		
	Carolina Pérez		
	Delgado Pérez		

Ficha de personal del frigorífico Anglo.

Fondo documental del Museo de la Revolución Industrial, Fray Bentos

A través de fichas del personal se pueden desarrollar estudios de diversa índole sobre la mano de obra e identificar distintos aspectos de sus vidas: edad, oficio, origen, situación familiar, carrera laboral y funcional, sanciones recibidas, salario percibido. Estos datos podrían ser cruzados con los registrados en fichas de afiliación sindical que mencionamos antes. También, complementarse con distintos datos registrados en memorias o balances en los que, periódicamente, se presenta información financiera y gerencial que incluye a los trabajadores.

Por otra parte, a partir de reglamentos, disposiciones y comunicaciones internas, nos podemos aproximar a una serie de asuntos que suelen quedar poco registrados en otro tipo de fuentes ya que remiten, fundamentalmente, al funcionamiento interno de la empresa y a los *arreglos* que hacen los trabajadores, empleadores, gerentes y mandos medios. Los reglamentos de trabajo muestran el tipo ideal de trabajador que se imagina el empleador. Sus cambios pueden dar cuenta de la necesidad de ajustar la disciplina para el cumplimiento de los objetivos (trazados por el empresario-propietario de los medios de producción y comprador de la fuerza de trabajo). En este sentido, como decíamos respecto a la esfera estatal, estas normas no siempre son cumplidas, pero su propia existencia y mutación indican no solo la voluntad y la necesidad de quien las produce, sino la capacidad de los trabajadores de resistir o adaptarse.



Reglamento de trabajo de uso interno de AFE (1967).

Biblioteca del personal de AFE, Montevideo

MEMORIAS, TESTIMONIOS Y ENTREVISTAS

Son varios los militantes (principalmente, varones) que han escrito testimonios, basados en sus memorias, acerca de su participación en sus respectivas organizaciones. En estos textos, muestran sus análisis sobre los hechos y los procesos narrados, muchas veces ilustrados por transcripciones de documentos de época e imágenes. Dichos testimonios constituyen un tipo de fuentes para la historia que se consideran parte de la historiografía sobre el movimiento sindical en Uruguay, no solo por la escasez de producción académica sobre el tema, sino porque varios de sus productores además de ser militantes transitaban procesos de profesionalización en el campo de la investigación o la enseñanza. Lo importante es que, empleadas como fuentes o como bibliografía, las fuentes testimoniales escritas son un recurso para la investigación ineludible en el campo. Por lo general, fueron militantes de primera línea quienes escribieron sus memorias y testimonios. Si bien son pocos y difíciles de encontrar, también hay testimonios de militantes y trabajadores no sindicalizados. De hecho, como veremos en el apartado sobre acervos y repositorios, a través de la red social Facebook se pueden encontrar textos testimoniales de trabajadores.

Otra forma de acceder a las memorias de trabajadores es a través de entrevistas. Estas pueden haber sido publicadas o mantenerse inéditas. Algunos fragmentos de entrevistas se encuentran en fuentes audiovisuales, de las que hablaremos en el próximo apartado. Pero ante la falta de testimonios o frente a la preocupación por un asunto no abordado por otros, también puede ser el investigador quien haga las entrevistas.

Sobre la técnica de la entrevista y el uso de las memorias para la producción de conocimiento histórico, hay abundante literatura que aborda desde los asuntos estrictamente técnicos hasta los desafíos éticos implicados en la investigación con personas. Acá nos remitiremos a señalar que la entrevista consiste en la coconstrucción de un relato que da cuenta de las inquietudes del entrevistador y de los recuerdos del entrevistado, ambos atravesados por sus propias experiencias vitales y lo que se imaginan respecto del otro.¹³ Por ejemplo, desde el momento en el que el entrevistador define el tipo de entrevista (estructurada, semiestructurada, no estructurada) y las preguntas que planteará al entrevistado, está atravesado por un conjunto de inquietudes que pueden responder a su propio interés o al de quien demande esa investigación (una institución, por ejemplo). Por su parte, el entrevistado suele

13 La literatura sobre historia, memoria y técnicas de entrevista es sumamente amplia. En el abordaje de la problemática confluyen distintas disciplinas como antropología, psicología, sociología, lingüística e historia. Sugerimos como manual para hacer entrevistas el libro de Pilar Folguera (1994), para reflexionar sobre las implicancias del intercambio oral entre personas, el de Pierre Bourdieu (2008), y sobre las memorias, el clásico de Maurice Halbwachs (2004). Por último, para pensar en la especificidad de las memorias de trabajadores y trabajadoras y las implicancias metodológicas para el investigador, recomendamos el libro del historiador británico Daniel James (2004).

suponer que el entrevistador sabe, no sabe, busca, pretende determinadas cosas de la entrevista, lo que, sumado a su particular punto de vista (construido a partir de su experiencia individual y colectiva), condicionará sus respuestas a las preguntas.

Es por esto que los relatos construidos en ese proceso son únicos e irrepetibles y dan cuenta mucho más del presente que del pasado, motivo por el que las entrevistas en general suelen ser poco útiles para recuperar datos precisos, pero muy ricas para conocer puntos de vista e identificar episodios significativos para individuos y colectivos. Por último, dado que muchas veces los entrevistados y entrevistadas vivieron procesos represivos o traumáticos, es fundamental asumir como entrevistador una postura respetuosa y evitar lo que se denomina *extractivismo académico*, procurando devolver algo a la persona entrevistada.

FUENTES AUDIOVISUALES E ICONOGRÁFICAS

La iconografía resulta una fuente interesante para el estudio del mundo del trabajo. Si bien en los siglos XVIII y XIX la producción o compra de imágenes estaba limitada a ciertos sectores sociales y políticos, esto no significa que los trabajadores y trabajadoras no estuviesen presentes en estos registros visuales. Por señalar un ejemplo del Río de la Plata, las acuarelas del artista francés Adolphe d'Hastrel (1805-1874) dan cuenta de distintas escenas de trabajadores del siglo XIX y escenarios donde desarrollaban sus actividades. Son representaciones del mundo del trabajo, pero no producidas por los propios trabajadores —aspecto no menor al momento del análisis—. También en las distintas obras alegóricas e históricas, los trabajadores y trabajadoras están presentes, pero sin ocupar la centralidad del relato visual. A través de distintos tipos sociales, como gauchos, soldados, esclavos, lavanderas, trabajadoras domésticas, peones, entre otros, los trabajadores son representados en las pinturas y esculturas que celebran a un personaje histórico o conmemoran una fecha patria. Es el caso del cuadro de Pedro Blanes Viale *Artigas dictando órdenes a su secretario José Monterroso en Purificación*.

En el siglo XX, las distintas vanguardias y estilos artísticos abordaron el mundo del trabajo de diversas formas. Un antecedente interesante son las pinturas de Pedro Figari, en particular aquellas donde aparecen escenas cotidianas, como *El gato* (1927) y *Dulce de membrillo* (1927), donde se pueden encontrar varios tipos sociales en espacios de recreación. Hacia las décadas del treinta y del cuarenta, Gabriel Peluffo Linari (2015) identifica la vertiente del realismo social. Señala la necesidad de algunos artistas de abordar aspectos sociales, en particular las penurias cotidianas de sectores marginados del espacio rural y urbano (pp. 67-77). En este sentido, las representaciones del mundo del trabajo adquieren una mirada más crítica, despegándose de los relatos nacionales y complejizando la mera representación de actividades laborales. Ejemplos interesantes son las obras de Carlos González, quien, junto a Luis Mazzei, pinta el mural *Historia del comercio en el Uruguay* (1945), o las xilografías de Roberto Orlando, como *La cuadrilla* (1944).

Independientemente del período, las representaciones de los trabajadores, sus actividades cotidianas, su situación social o sus actividades de ocio son una fuente ineludible para la investigación histórica. Nos hablan de una coyuntura en particular, en la que el contexto artístico y el contexto social se entrecruzan para construir un relato sobre los trabajadores de acuerdo a intereses y preocupaciones del artista. Ya sea representados en un segundo plano en el marco de un discurso nacional o como protagonistas de una visión crítica de la sociedad, la iconografía del mundo del trabajo permite problematizar los datos reales de la vida de los trabajadores con las imágenes y discursos que se construyen sobre estos. Pero no solo las representaciones artísticas construyen discursos sobre los trabajadores. Las fotografías son una fuente visual cada vez más empleada en la investigación histórica. Para el caso de la historia del mundo del trabajo son muy valiosas, ya que permiten aproximarse a aspectos a los que no podemos acceder en otro tipo de fuentes. Por ejemplo, las fuentes empresariales que registran a sus empleados suelen invisibilizar su diferencia sexogenérica. A partir de fotografías se ha comenzado a visibilizar la presencia de mujeres y niños en ámbitos laborales. La historiadora argentina Florencia D'Uva (2021) descubrió, a partir del análisis de publicaciones empresariales ferroviarias, que había más mujeres y niños involucrados en el sostenimiento del servicio ferroviario que lo reconocido hasta el momento.

Por otra parte, distintos cineastas uruguayos se han interesado por registrar aspectos de la vida de los trabajadores. En sus producciones, centradas fundamentalmente en episodios de conflicto abierto, han quedado registradas imágenes, testimonios y opiniones de los involucrados, atravesadas por la interpretación de los realizadores, sus búsquedas estéticas y políticas.



Fotograma del documental *Fus en huelga*, realizado por Grupo Hacedor (1985).

Recuperado el 1 de julio de 2024 de <https://www.youtube.com/watch?v=QVUZGe2PiNw>

Como decíamos, en estas fuentes aparecen fragmentos de entrevistas efectuadas para el film, fragmentos de discursos en actos y asambleas, registros de movilizaciones y situaciones cotidianas. Con un correcto análisis contextual de las fuentes, estas pueden resultar muy útiles. Con la expansión del acceso a dispositivos tecnológicos de registro fílmico (primero a través de cámaras analógicas, luego digitales y desde hace unos años con los celulares) se ha multiplicado exponencialmente el número de registros de este tipo, muchos de los cuales son accesibles a través de las redes sociales. Así, hemos pasado de la escasez de este tipo de registros a la superabundancia, lo que nos debería invitar a reflexionar de forma permanente sobre su potencial utilización en la investigación histórica.

DESCRIPCIÓN Y COMENTARIO DE REPOSITARIOS

La diversidad de fuentes a las que se puede recurrir para investigar la historia del mundo del trabajo en Uruguay se encuentra dispersa en distintos repositorios y acervos. En esta parte de la guía presentamos una descripción de aquellos que resulten útiles para abordar el asunto que sirva de orientación en la búsqueda de fuentes, al tiempo que se visibilicen los desafíos específicos en materia de preservación y acceso a ellas. Cabe aclarar que esta descripción no pretende ser exhaustiva.

ACERVOS SINDICALES Y DE SINDICALISTAS

Uno de los primeros ámbitos en los que se piensa a la hora de estudiar la historia de los trabajadores es en los sindicatos. La experiencia de investigación y archivística ha mostrado que en Uruguay son pocos los sindicatos que han logrado sostener mecanismos de preservación de la documentación por ellos producida. De hecho, en los casos en que se preservó algo, se trata de papelería y objetos guardados sin criterios claros de ordenamiento y, muchas veces, en condiciones poco apropiadas para su conservación. Es que las organizaciones sindicales tienen unas dinámicas de funcionamiento que hacen difícil que quienes las administran dispongan de tiempo y recursos para encargarse de tareas de tipo archivística. Es por esto que, en algunos casos, han derivado la función a especialistas como archivólogos, bibliotecólogos o historiadores.

Hay que tener presente, también, que varios sindicatos fueron requisados y sus objetos expropiados durante distintos procesos represivos. Es por esto que parte de la documentación sindical previa a los setenta se encuentra en archivos de la represión o en acervos de militantes que, previendo la situación, se llevaron papelería a sus domicilios. A su vez están aquellos que, por su conciencia personal respecto del valor y la utilidad de este tipo de «papeles viejos», los preservaron. Algunos están aún bajo custodia de su propietario, como el caso de los acervos de la dirigente textil María Julia Alcoba, del dirigente ferroviario y judicial Raúl Olivera o del dirigente de la FFOSE de Salto Héctor Coronel. Otros, como el del dirigente textil Héctor Rodríguez, se encuentran bajo custodia de instituciones. En este caso, una parte se encuentra dentro de la colección Ponce de León-Vilaró del archivo del CEIU de la FHCE y otra en el Centro de Documentación del PIT-CNT.

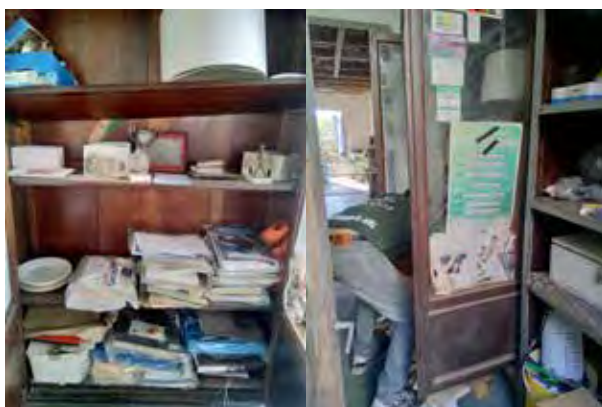
En el Archivo General de la Universidad se encuentra preservada la documentación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, de la Federación de Docentes Universitarios-Asociación de Docentes Universitarios y de distintos docentes e investigadores que tuvieron participación gremial, como Lucía Sala o Roberto Markarian.

En cualquiera de los casos, al tratarse de acervos privados, para acceder a su contenido se debe establecer un vínculo con sus custodios. Esto implica que, en algunas ocasiones, los resultados de las investigaciones no coincidan con las lecturas del pasado elaboradas y transmitidas por estos agentes, lo que da lugar a otros desafíos a la hora de querer consultar la documentación. Asimismo, en el caso de los acervos sindicales, hay que tener en cuenta que los responsables suelen ser las direcciones sindicales, por lo que los cambios periódicos que estas sufren, producto de su estructura organizativa, también puede ocasionar dificultades a la hora de su consulta. Y en el caso de los acervos de sindicalistas hay que establecer un vínculo con el propietario o los familiares.



Materiales de la Colección de la Comisión de la Memoria del SUNCA, organizados en carpetas y libros en el marco del convenio SUNCA-Udelar (2013-2017).

Fotografía tomada por Sabrina Alvarez, abril de 2017



Materiales sindicales en el interior del local de la FFOSE en la ciudad de Salto.

Relevamiento fotográfico en una visita del equipo de trabajo integrado por Clara Perugorria, Jazmina Suárez, Alessandra Martínez y Sabrina Alvarez, en el marco del convenio FFOSE-FHCE entre 2020 y 2021



Muestra parcial de una de las salas del Museo de los Trabajadores Frigoríficos y sede de Ajupen de FOICA, que funciona en el exlocal de la Federación Autónoma de la Carne en el Cerro de Montevideo, y parte de la documentación sindical conservada en su acervo.

Fotografías tomadas por Lucía Siola

ARCHIVOS ESTATALES

En distintos archivos estatales se puede encontrar documentación relativa a la historia del mundo del trabajo. Los archivos estatales en Uruguay, en tanto archivos públicos, están regidos por la ley de archivos (Uruguay, 2008). Según establece esta ley, antes de que se los descarte, deberían pasar por un proceso de evaluación documental de acuerdo a las valoraciones hechas por el Archivo General de la Nación. Sin embargo, no todos los organismos estatales cumplen con la normativa, por lo que, además de que no siempre la documentación es accesible a la consulta, tampoco hay garantías de que sea preservada.

En diferentes secciones del Archivo General de la Nación se encuentran fondos documentales útiles para estas temáticas. Por ejemplo, en el Fondo Administración Central del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, se encuentran expedientes en los que, de forma indirecta, se pueden reconstruir aspectos de las dinámicas del mundo laboral en las órbitas pública y privada regidas por el mencionado ministerio. También se pueden encontrar actas de directorios de empresas estatales donde se detallan aspectos de la organización institucional, de empleados y trabajadores, y de la vida cotidiana dentro de los establecimientos. A su vez, en los fondos de figuras públicas gubernamentales tanto del Poder Ejecutivo como del Legislativo se pueden encontrar distintos tipos de materiales, como actas de reuniones con sindicalistas y empresarios, informes económicos sobre determinado sector, reglamentos de trabajo, cartas con solicitudes de diversos problemas laborales, entre otros.

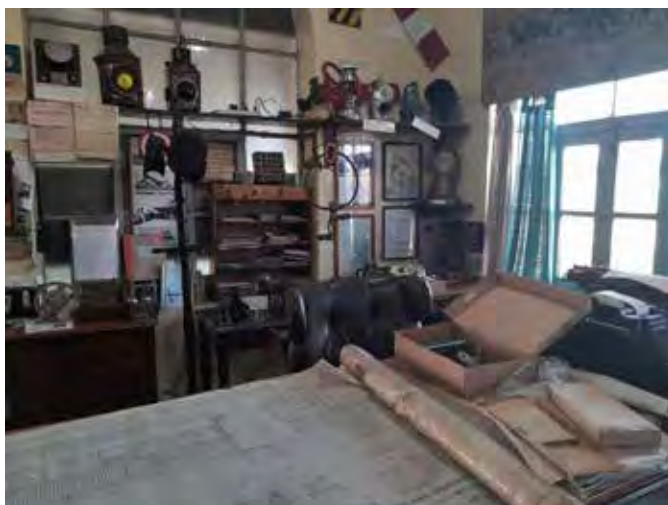
Por otra parte, en el archivo de la Cámara de Representantes se custodian actas producidas por comisiones parlamentarias, entre las que destaca la de la Comisión de Legislación del Trabajo. A partir de las actas de la comisión es posible aproximarse tanto al tratamiento de asuntos netamente legislativos como a su rol de mediación en situaciones de conflicto. Asimismo, dado el carácter pretendidamente imparcial de la comisión (integrada por representantes de distinto signo político), en estas instancias eran recibidos actores sindicales y empresariales de diversas tendencias. En este sentido, resulta un archivo digno de consideración a la hora de analizar conflictos laborales, elaboración de legislación laboral, reclamos por incumplimiento de normativa y presencia de corrientes sindicales invisibilizadas en las historias sindicales, por lo general construidas desde el punto de vista de las corrientes sindicales de izquierda. Sin embargo, por ejemplo, durante el período de elaboración de la Ley de Asociaciones Profesionales (Uruguay, 1981), promulgada durante la última dictadura civil-militar, fueron recibidos los representantes de distintas organizaciones sindicales que se mantenían en la legalidad (Confederación General de Trabajadores [CGTU], Central Autónoma de Trabajadores Uruguayos Demócratas y la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay, integrante de la ilegalizada CNT). En las intervenciones de los delegados se trasluce su posicionamiento respecto del papel del Estado en la mediación del conflicto entre capital y trabajo. Asimismo, delegados sindicales de la industria del cuero afiliados a la CGTU fueron recibidos para abordar problemáticas como la accidentalidad y la mortalidad laboral en la mencionada industria.

Otro conjunto importante, de difícil acceso, es el de los llamados *archivos de la represión*. Por ahora, los que se encuentran disponibles para la consulta son el de la DNI, el de la comisión para el pasado reciente de Presidencia de la República y el repositorio Luisa Cuesta. En junio de 2023, de forma anónima, se publicaron una serie de documentos del llamado *archivo Berrutti* en la web

archive.org.¹⁴ (Wschebor Pellegrino, 2023). En cualquier caso, el trabajo con este tipo de documentos, producidos, en muchos casos, en contextos de tortura y con fines incriminatorios, debe ser muy cauteloso, además de la particular sensibilidad necesaria, en especial, con las víctimas y familiares por, justamente, lo antedicho. De todos modos, como venimos señalando, en los archivos de la represión se puede encontrar documentación producida por las organizaciones sindicales que no se encuentra en otros repositorios. A su vez, el análisis detallado puede servir para reconstruir los procesos represivos orientados a los trabajadores e identificar distintos niveles de responsabilidad en las violaciones de derechos humanos.

ARCHIVOS EMPRESARIALES

Los archivos empresariales son archivos privados, por lo que sus propietarios no tienen obligación de permitir su consulta. A diferencia de los sindicatos, la mayor regularidad en la dirección de la institución y los mayores recursos económicos hacen que sea más fácil para las empresas y las gremiales empresariales sostener sus archivos.



Interior del Museo Ferroviario Midland de Paysandú.

Fotografía tomada por Sabrina Alvarez, julio de 2022

Por lo que decíamos respecto de las fuentes empresariales, sus archivos son de gran interés para quienes investigamos distintas facetas de los mundos del trabajo. Sin embargo, el acceso a empresas privadas en funcionamiento es en general difícil por el recelo que tienen con relación a su documentación contable

¹⁴ Archivos del Terror de Uruguay: [https://archive.org/details/@archivos_del_terror_de_uruguay?and\[\]=subject%3A%22Archivos+del+Terror+de+Uruguay%22](https://archive.org/details/@archivos_del_terror_de_uruguay?and[]=subject%3A%22Archivos+del+Terror+de+Uruguay%22)

y a la información privada de empleados que pueden estar activos o vivos. Algunos archivos de empresas que dejaron de funcionar o cambiaron de manera radical su funcionamiento se encuentran más o menos disponibles para consulta. Por ejemplo, en la biblioteca de AFE ubicada en el barrio Peñarol de Montevideo se encuentra documentación de empresas ferroviarias desde fines del siglo XIX. Asimismo, en el Museo Ferroviario Midland de Paysandú, custodiado, organizado y gestionado por trabajadores y jubilados de AFE de esa ciudad, se encuentra documentación de la empresa. En ambos casos, las condiciones de preservación son sumamente precarias y ameritaría el desarrollo de proyectos de conservación específicos.

En Fray Bentos, en el Museo de la Revolución Industrial se encuentra disponible para consulta parte sustantiva del archivo de las empresas Liebig y Anglo que comprende un período de un siglo. Además, está en proceso de ordenamiento el archivo de las empresas frigoríficas estadounidenses Swift y Armour y el de la textil Campomar que funcionó en Juan Lacaze. En los acervos de la industria frigorífica podemos encontrar gran parte de las fichas de personal, mapas y planos de fábrica, y documentación contable, entre otros. A su vez, en el museo de los trabajadores de la carne, gestionado por la Asociación de Jubilados y Pensionistas de dicho sector, también se pueden encontrar algunos documentos empresariales. Por su parte, en el acervo de Campomar hay libros contables, fichas de empleados, documentos de gerencia, por mencionar algunos de los contenidos de un archivo muy amplio que también recorre un período de un siglo de actividad.



Centro documental del Museo de la Revolución Industrial.

Recuperadas el 1 de julio de 2024 de <https://www.rionegro.gub.uy/informe-especial-archivo-historico-del-museo-de-la-revolucion-industrial/>

BIBLIOTECAS Y HEMEROTECAS

En distintas salas de la Biblioteca Nacional se preservan documentos producidos por diversos actores involucrados con el mundo del trabajo: sindicatos, asociaciones empresariales, cooperativas, organizaciones mutuales, partidos políticos, organismos estatales. A partir de la simple búsqueda en ficheros por años, se hace

evidente el potencial de este repositorio para el estudio del tema. A su vez, allí se encuentra la principal colección de prensa de Uruguay.

A través del sistema BIUR (Bibliotecas de la Universidad de la República), se puede ubicar bibliografía y fuentes resguardadas en las bibliotecas de diversos servicios universitarios: en la FHCE y en la Facultad de Derecho se encuentra el Registro Nacional de Leyes y Decretos; también en la Facultad de Derecho hay publicaciones vinculadas con el derecho laboral y las relaciones laborales; en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, publicaciones de empresas públicas; en la de Arquitectura, publicaciones sobre cooperativas de viviendas.

Por el momento, las referencias remiten a Montevideo, pero sin duda que en distintas bibliotecas públicas y privadas en diferentes puntos del país se puede encontrar documentación de interés.

REPOSITARIOS DIGITALES

En los últimos años se han multiplicado los procesos de digitalización de documentos y su disposición al libre acceso. Esto trae aparejada la simplificación del acceso a los documentos al mismo tiempo que representa algunos desafíos cuando los procesos de construcción de esos repositorios digitales no siguen reglas archivológicas precisamente planificadas. Además, en algunos casos no se presentan datos contextuales de la fuente que resultan relevantes para su interpretación. De todos modos, estas iniciativas tienen la virtud de contribuir en la preservación de valiosa documentación y agilizar su acceso.

A través del proyecto Anáforas de la Facultad de Información y Comunicación de la Udelar se han digitalizado publicaciones periódicas de importante valor para el estudio del mundo del trabajo. Lo mismo ocurre con el proyecto Sitios de Memoria Uruguay, llevado adelante de forma voluntaria por personas vinculadas con la lucha por la verdad, memoria y justicia sobre los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura civil-militar. A su vez, en la web del Centro de Fotografía de Montevideo se puede acceder a una parte importante de la colección de fotos del diario *El Popular*, de enorme valor para el estudio de la clase trabajadora y el sindicalismo entre los cincuenta y los setenta.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) da libre acceso a diversos documentos producidos por los organismos que la componen. Con búsquedas a través de Google o en la propia página de la OIT, se puede acceder a actas de conferencias con representación tripartita (empleadores, empleados y gobiernos) de los distintos países integrantes de la organización, así como quejas presentadas por las partes ante distintas situaciones de conflicto frente a las que se solicita la intervención de la organización.

También, el Estado uruguayo, a través de la web de IMPO (Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales), facilita ediciones del *Diario Oficial* a través de las que se puede acceder a distintas resoluciones como decretos del

Poder Ejecutivo, resoluciones ministeriales, leyes y decretos. Asimismo, en la web parlamento.gub.uy se puede acceder al texto de distintas leyes que remiten a diversos aspectos de la vida de los trabajadores, así como las actas parlamentarias y los diarios de sesiones.

Por último, como decíamos páginas atrás, en la red social Facebook se pueden encontrar interesantes registros fotográficos, filmicos y testimoniales (escritos y orales) de trabajadores, vecinos, cooperativistas, sindicalistas, empresarios, políticos, que dan cuenta de diversos aspectos del mundo del trabajo. Este es un universo de fuentes novedoso para la historiografía, pero, creemos, debe ser incorporado paulatinamente con los recaudos metodológicos necesarios. Algo similar sucede con la página web YouTube, en la que se pueden encontrar canales de organizaciones sindicales que facilitan distintos registros que dan cuenta de su historia más reciente. Asimismo, en esta web se puede acceder a algunos de los films mencionados, por ejemplo, en el canal del LAPA (Laboratorio de Preservación Audiovisual) de la Udelar.

BALANCE DEL ESPACIO DE FORMACIÓN INTEGRAL «LOS TRABAJADORES Y LA HISTORIA» (2015-2022)

En el año 2015, tras la iniciativa de la Comisión de Cultura del PIT-CNT y el Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE, Udelar, se presentó la propuesta «Los trabajadores y la historia. Conmemoración del reglamento de tierras» al llamado a Espacios de Formación Integral (EFI) de la FHCE. En el marco del bicentenario del Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su Campaña y Seguridad de sus Hacendados, de setiembre 1815, se planteó como objetivo del EFI el establecimiento de un espacio de diálogo y articulación de los conocimientos del movimiento sindical y el espacio académico de investigación histórica. Este espacio de extensión integró a investigadores experimentados, alumnos de la Licenciatura en Historia y de la Tecnicatura Universitaria en Bienes Culturales (departamentos de Paysandú y Tacuarembó), e integrantes de organizaciones sindicales. A lo largo del año se discutieron temas relacionados con el bicentenario del reglamento de tierras, a través de talleres teóricos y temáticos con los estudiantes.



Actividad en el Salón Comunal de Covisunca, Montevideo, 17 de octubre de 2015.

Registros y antecedentes del EFI Trabajadores y la Historia

Del mismo modo, se llevaron adelante instancias de intercambio con organizaciones sindicales en Paysandú, Montevideo y Tacuarembó. Allí, trabajadores e investigadores compartieron sus visiones en torno al pasado artiguista, así como sobre la importancia del pasado y su estudio para el movimiento sindical. El resultado de estas instancias se plasmó en fichas de divulgación hechas por los estudiantes, que abarcaron temas como la aplicación del reglamento de 1815, las conmemoraciones y reinterpretaciones de ese momento de radicalización de la revolución oriental, y el tratamiento que la historiografía ha dado a esa coyuntura.

Esta fue la primera edición del EFI «Los trabajadores y la historia», que se repitió ininterrumpidamente desde 2015 hasta la fecha. En este sentido, los lineamientos generales se han mantenido, y el diálogo entre el mundo del trabajo y la historia ha sido la premisa medular de su funcionamiento. Sin embargo, a diferencia de la primera edición, enmarcada en la conmemoración de los acontecimientos de 1815, las posteriores ediciones procuraron renovar las temáticas. Entre 2017 y 2019 se trabajó en conjunto con una de las filiales de la Federación Uruguaya de la Salud (FUS), que solicitó colaboración en sus prácticas de formación sindical, específicamente en relación con el tema de la historia. A partir del intercambio se fueron identificando mojones de la historia del sindicato entre fines de los sesenta y principios de los setenta.

En este marco, distintas iniciativas de parte de los trabajadores y los alumnos llevaron a trabajar en particular con la huelga de 1985. En este sentido, el trabajo de los alumnos se focalizó en el relevamiento de prensa sobre este acontecimiento, así como en el trabajo con el audiovisual FUS *en huelga. La salud junto al pueblo*, realizado por el Grupo Hacedor en el mismo año de la huelga. Un ejemplo es el trabajo de Clara Perugorría, Jazmina Suárez y Enrique López, quienes entrevistaron a Eduardo Saraiva —uno de los fundadores del grupo realizador de la película— y a José Pedro Charlo —militante de larga trayectoria en la FUS—. Los resultados de estas entrevistas culminaron con la publicación de Perugorría y Suárez (2021). Las autoras, además de dar cuenta de los resultados del intercambio con Charlo y Saraiva, reflexionan sobre los archivos audiovisuales como fuente para la historia en general, y para la historia del mundo del trabajo en particular.

El año 2020 planteó un desafío en la realización del EFI a partir de las circunstancias vividas por la pandemia de covid-19. La imposibilidad del desarrollo de los talleres de forma presencial fue paliado a través de encuentros virtuales. Tras la progresiva flexibilización de las medidas sanitarias, fue posible llevar adelante encuentros en formato híbrido. En relación con la temática de los trabajadores de la salud, la coyuntura nacional e internacional de emergencia sanitaria planteó una diversificación temática con respecto al año anterior. En el contexto global, los sectores trabajadores se vieron afectados por las restricciones impuestas por los Estados ante el avance de la pandemia y sufrieron los efectos económicos y sociales que se fueron generando o agravando. En este sentido, las temáticas abordadas discurrieron en una doble temporalidad. Primero, el estudio de coyunturas

análogas en el pasado. Los trabajos de Marcelo Picón y de Santiago Vasconcellos analizaron los casos de epidemia de fiebre amarilla de 1857 y de pandemia de gripe española de 1918, respectivamente, así como las medidas tomadas por las distintas autoridades nacionales para afrontar ambas enfermedades y encontraron paralelismos con las medidas tomadas en 2020: aislamiento, restricción de la movilidad, suspensión de actividades educativas, entre otras. Segundo, el análisis y la reflexión en torno a las formas de movilización en un marco de restricciones de movilidad. El trabajo de Pablo Balao y Santiago Casullo es un ejemplo interesante de relevamiento de nuevas fuentes para la historia de los trabajadores y de reflexión en torno a los métodos de lucha sindical en circunstancias anómalas. A partir del fichado de publicaciones de Facebook, Instagram y Twitter de diferentes sindicatos de trabajadores de la salud —principalmente de la FUS—, donde se registraron actos, marchas, conferencias, entre otros, los estudiantes dieron cuenta del peso de las redes sociales en la difusión y las convocatorias en un contexto de restricción de reuniones presenciales masivas. Esta información también fue contrastada con el análisis de prensa, poniendo en diálogo los discursos de los propios trabajadores con el de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, el trabajo de relevamiento y fichado propició la discusión en torno a este tipo de registros históricos como fuente para el historiador actual y del futuro.

El año 2021 también estuvo marcado por la pandemia de covid, pero con una mayor flexibilización de las restricciones sanitarias gracias al avance de la campaña de vacunación. En este sentido, los encuentros continuaron en modalidad híbrida, a través de talleres de formación de manera virtual y acompañando el trabajo de investigación con los alumnos en encuentros presenciales. A diferencia de las ediciones anteriores, la temática de esta edición puso especial énfasis en la dimensión territorial del mundo del trabajo, en el entendido de que las relaciones entre trabajo y capital ocurren en un espacio determinado que puede ser analizado en su dimensión histórica. Los trabajos realizados abarcaron distintos espacios vinculados a los trabajadores ferroviarios —Estación Central y Estación de Tacuarembó— y las cooperativas de viviendas —en Las Piedras, así como en los barrios Reus y Paso Molino—.

La edición del EFI de 2022 continuó el trabajo sobre las relaciones entre el territorio y la historia de los trabajadores, abordando diversos casos, como las mutaciones de los barrios Cerro y Paso Carrasco en Montevideo a partir de diferentes emprendimientos productivos. El equipo integrado por Cristian Pintos, Sergio García, Marcela Castro y Mauricio Wiater analizó la evolución de un predio industrial instalado en el barrio Paso Carrasco de Montevideo a fines de la década del cincuenta. A partir de este análisis, hicieron una novedosa aproximación a la historia del barrio y sus peripecias al calor de las transformaciones sociales y económicas, desde la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones hasta la desindustrialización iniciada durante la última dictadura y acelerada en la década del noventa hasta el presente.

Agustina Castelli y Tomás Olivera combinaron su interés por conocer la articulación entre la movilización estudiantil y la sindical en la identificación de lugares en las que esta se desplegó en algunas coyunturas específicas. Ambos buscaron desde el inicio de su trabajo que pudiera ser de utilidad para la organización sindical que estaban abordando (la FUS), por lo que se mantuvieron (y se mantienen) en contacto con militantes actuales, con quienes siguen intercambiando. Como producto de la parte del trabajo demandado en el marco del EFI, elaboraron un folleto que busca sintetizar algunos de los contenidos abordados con el objetivo de que pueda ser un material de formación y, por qué no, de memoria de la mencionada organización.¹⁵

Marcos Rodríguez y Joaquina González abordaron un aspecto reciente vinculado al mundo del trabajo: la inmigración caribeña, y en concreto venezolana, que estudiaron desde una perspectiva de género, para tratar de comprender, a través de entrevistas y otros documentos, el proceso migratorio reciente. Asimismo, problematizaron cuál es el aporte de las mujeres venezolanas al mercado laboral uruguayo.



Actividad de cierre de la edición del año 2022 del Espacio de Formación Integral (EFI) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar).

Registros y antecedentes del EFI Trabajadores y la Historia

¹⁵ Se puede acceder al librito a través del siguiente enlace: <https://www.canva.com/design/DAFSQ3DSiQw/CVE7zFITcv56tzRBhj4IIw/edit>



Actividad de apertura de la edición del año 2023 del EFI, en la FHCE, Udelar.

Registros y antecedentes del EFI Trabajadores y la Historia

REFERENCIAS

- ALVAREZ, S. (2021). Entre «moderados» y «radicales». Aproximación a las respuestas colectivas de trabajadores ferroviarios (1967-1972) [Manuscrito inédito]. Universidad de la República.
- ALVAREZ, S. (2024). Los espacios de trabajo y no-trabajo de los/as ferroviarios/as en el Uruguay de los sesenta y los setenta. *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, (8), 77-107.
- BALBIS, J., y ZUBILLAGA, C. (1985). *Historia del movimiento sindical uruguayo. Tomo I: Cronología y fuentes (hasta 1905)*. Ediciones de la Banda Oriental.
- BANDIERI, S. (2021). Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: aportes desde la Patagonia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1), 1-13. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe133>
- BOURDIEU, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (E. Martínez Pérez, Trad.). Akal.
- BRAVERMAN, H. (1984). *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo xx*. Editorial Nuestro Tiempo.
- CONRAD, S. (2017). *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Crítica.
- DI PAULA, J. (2008). La federación de cooperativas de ayuda mutua de Uruguay como movimiento social. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, VII(7), 185-213.
- DICÓSIMO, D. (2020). Origen, auge y crisis de una villa obrera. Loma Negra Villa Cacique (1956-2001). En M. Z. Lobato, *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación* (pp. 99-122). Prometeo Libros.
- D'UVA, F. (2021). Los trabajos de mujeres y menores en los ferrocarriles de la Argentina a comienzos del siglo xx. Trashumante. *Revista Americana de Historia Social*, (18), 146-167.
- ELEY, G., y NIELD, K. (2010). *El futuro de la clase en la historia. ¿Qué queda de lo social?* (M. Burguera, Trad.). Universitat de Valencia.
- FERNÁNDEZ, S. R. (2019). Ver de cerca, ver lo pequeño, ver lo diferente: una cuestión de escala. En C. Salomón Tarquini, S. R. Fernández, M. de los Á. Lanzillotta y P. Laguarda (Eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 39-49). Prometeo Libros.
- FOLGUERA, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Eudema.
- FONTES, P. (2008). *Um nordeste em São Paulo. Trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-1966)*. FGV Editora.
- FORTES, A. (2004). *Nós do Quarto Distrito: a classe trabalhadora porto-alegrense e a era*

Vargas. Garamond.

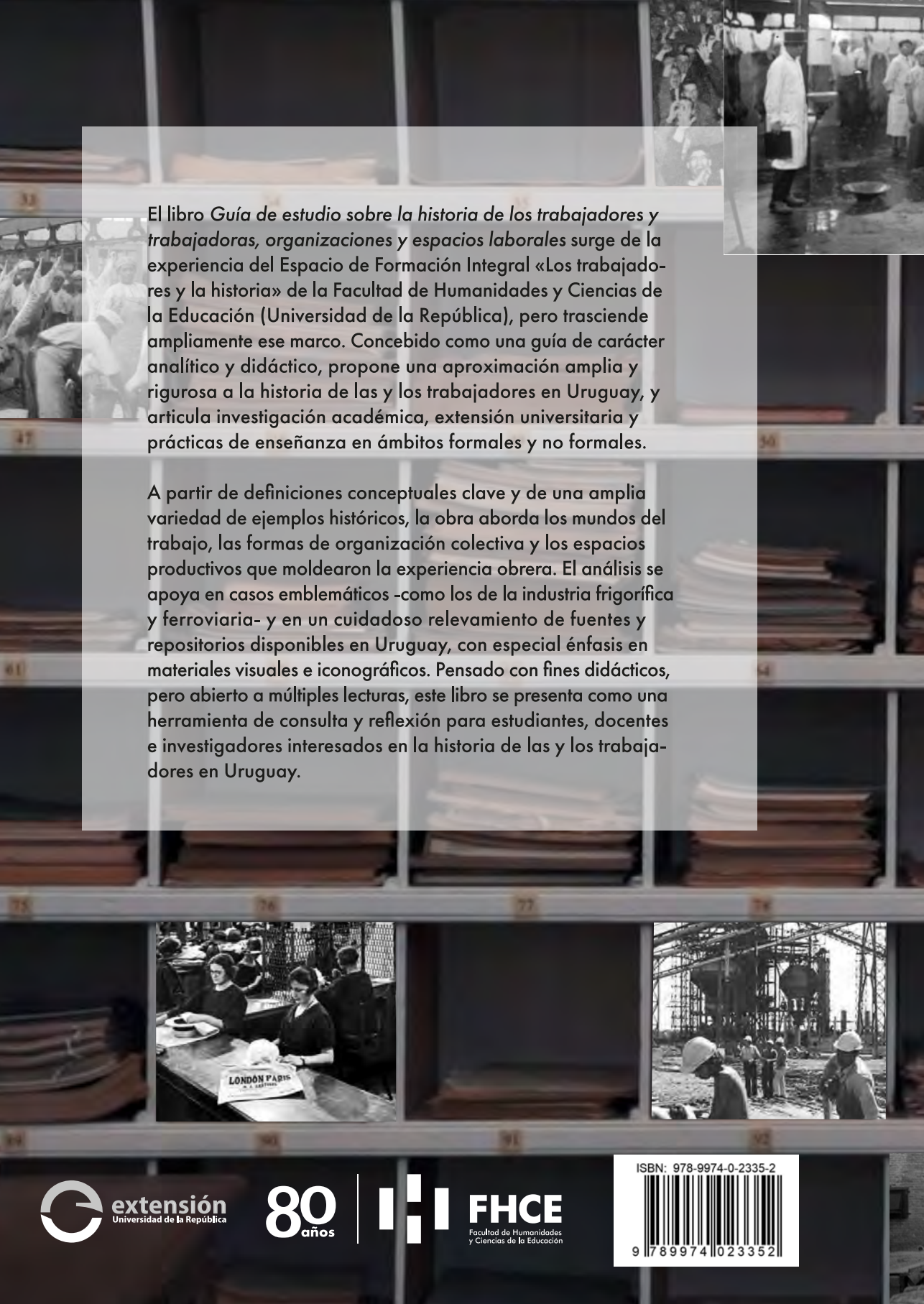
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HOBBSAWM, E. (1979). La aristocracia obrera en la Gran Bretaña del siglo XIX. En *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera* (pp. 269-316). Crítica.
- HOBBSAWM, E. (1991). El trabajo en la gran ciudad (S. Gojman y G. Paz, Trads.). *Entrepasados. Revista de Historia*, (1), 79-92.
- HYMAN, R. (1979). *Strikes* (4.ª ed.). Macmillan.
- JAMES, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Manantial.
- KATZNELSON, I. (1992). *El marxismo y la ciudad*. Oxford University Press.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- LOBATO, M. Z. (2020). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Prometeo Libros.
- MARX, K., y ENGELS, F. (1985). *La ideología alemana*. Pueblos Unidos.
- NAHUM, B. (s.f.). *Fucvam. Una historia de participación popular*. S.d.
- PELUFFO LINARI, G. (2015). *Historia de la pintura en Uruguay. 2, representaciones de la modernidad 1930-1960*. Ediciones de la Banda Oriental.
- PERUGORRÍA, C., y SUÁREZ, J. (2021). El cine de la «primera línea de resistencia» como fuente para la historia: FUS en huelga. *Integralidad sobre Ruedas*, 7(1), 115-131. <https://doi.org/10.37125/ISR.7.1.8>
- PORRINI, R. (2005). *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- PORRINI, R., y RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A. M. (2010). *Política y sociedad en el Uruguay del siglo XX: guías didácticas*. Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- PORTEUS, J. D. (1970). The nature of the company town. *Transactions of the Institute of British Geographers*, (51), 127-142.
- SANTANA, F. (2023). Aspectos materiales de la comunidad obrera del Cerro en torno a la vivienda (1957-1973). En R. Porrini (Coord.), *El Cerro, una comunidad obrera en crisis (1957-1973)* (pp. 47-72). Udelar Universidad de la República.
- SAVAGE, M. (2011). Space, networks and class formation. En N. Kirk, *Social Class and Marxism: Defences and challenges* (pp. 58-86). Scholar Press.
- SIMONASSI, S. (2017). Las escalas de análisis en la historia de los trabajadores. En S. Bandleri y S. R. Fernández (Coords.), *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas. Tomo 3* (pp. 271-296). Teseo.
- SOSA, Á. (2019). «Libres», «democráticos» e «internacionalistas». La Confederación Sin-

- dical del Uruguay en los años cincuenta. *Claves. Revista de Historia*, 5(8), 95-122. <https://doi.org/10.25032/crh.v5i8.5>
- TARACENA ARRIOLA, A. (2008). Propuesta de definición histórica para región. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (35), 181-204.
- THOMPSON, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.
- THUL, F. (2019). Apuntes para pensar la historia de la clase trabajadora uruguaya. *Hemisferio Izquierdo*, (30). <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2019/05/21/apuntes-para-pensar-la-historia-de-la-clase-trabajadora-uruguaya>
- URUGUAY. (1943, 20 de noviembre). Ley n.º 10.449: Negociación Colectiva. Consejos de Salarios. Creación. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/10449-1943>
- URUGUAY. (1968, 27 de diciembre). Ley n.º 13.728: Plan Nacional de Viviendas. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/13728-1968>
- URUGUAY. (1981, 26 de mayo). Ley n.º 15.137: Ley de Asociaciones Profesionales. <https://www.impo.com.uy/bases/decretos-leyes-originales/15137-1981>
- URUGUAY. (2008, 8 de enero). Ley n.º 18.220: Sistema Nacional de Archivos. Regulación de la Función Archivística. Conservación y Organización del Patrimonio Documental de la Nación. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18220-2007>
- URUGUAY. (2009, 30 de setiembre). Ley n.º 18.566: Ley de Negociación Colectiva. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18566-2009>
- VAN DER LINDEN, M. (2019). *Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo* (L. Poy, Trad.). Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas.
- WSCHEBOR PELLEGRINO, I. (2023, 23 de junio). A quién le importa. *Brecha*. <https://brecha.com.uy/a-quien-le-importa-2/>
- ZUBILLAGA, C. (1997). *Pan y trabajo: organización sindical, estrategias de lucha y arbitraje estatal en Uruguay (1870-1905)*. Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- ZUBILLAGA, C. (1998). *La utopía cosmopolita: tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- ALVAREZ, S., MARTÍNEZ, A., PERUGORRÍA, C. y SUÁREZ J. (2023). *Agua, trabajo y lucha. Una historia de la Federación de Funcionarios de OSE (1946-2005)*. Federación de Funcionarios de OSE; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- BERTRAND, R. (2015). Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? *Pro-historia*, XVIII(24), 3-20.

- PELUFFO LINARI, G. (2015). *Historia de la pintura en Uruguay. 1, el imaginario nacional-regional 1830-1930*. Ediciones de la Banda Oriental.
- REVEL, J. (Ed.). (2015). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. Universidad Nacional de San Martín.
- THOMPSON, E. P. (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Crítica.



El libro *Guía de estudio sobre la historia de los trabajadores y trabajadoras, organizaciones y espacios laborales* surge de la experiencia del Espacio de Formación Integral «Los trabajadores y la historia» de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), pero trasciende ampliamente ese marco. Concebido como una guía de carácter analítico y didáctico, propone una aproximación amplia y rigurosa a la historia de las y los trabajadores en Uruguay, y articula investigación académica, extensión universitaria y prácticas de enseñanza en ámbitos formales y no formales.

A partir de definiciones conceptuales clave y de una amplia variedad de ejemplos históricos, la obra aborda los mundos del trabajo, las formas de organización colectiva y los espacios productivos que moldearon la experiencia obrera. El análisis se apoya en casos emblemáticos -como los de la industria frigorífica y ferroviaria- y en un cuidadoso relevamiento de fuentes y repositorios disponibles en Uruguay, con especial énfasis en materiales visuales e iconográficos. Pensado con fines didácticos, pero abierto a múltiples lecturas, este libro se presenta como una herramienta de consulta y reflexión para estudiantes, docentes e investigadores interesados en la historia de las y los trabajadores en Uruguay.

